

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1855. — TOMO VI.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 14. — N° 146.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

## SUMARIO.

El mariscal Pelissier; grabado. — Fragmento del poema inédito la Desvergüenza. — Revista de Paris. — La legacion de Francia en Teheran; grabado. — Los caballos del puente de Jena en Paris; grabados. — Elvira y Luisa. — La rotonda del panorama en el Palacio de la Industria; grabados. — El Invierno. — Exposicion universal de Bellas-Artes; grabados. — Palabras de una madre á su hija. — Exposicion Universal de la Industria. — Revista de la moda. — La fuente de la Esplanada en Nimes; grabado.

« En Sebastopol estaban preparados los rusos á hacer una guerra de calles, que solo dejaron de llevar

cabo por el desaliento que se apoderó de ellos. Las barricadas, que iban en aumento á medida que nos acer-

cábamos al interior de la bahía, atestiguaban su intento de disputar durante mucho tiempo todavía la posesion de los fuertes que se hallan establecidos en el litoral de la parte Sur de la plaza. Las barricadas estaban hechas con piedras amontonadas unas sobre otras, y se habian practicado troneras para colocar piezas de campaña. Estas baterías improvisadas carecian de defensores; los cañones se hallaban en perfecto estado de conservacion. Casi todos los edificios estaban incendiados, y la ciudad se hallaba completamente desierta, viéndose tan solo á algunas mujeres olvidadas en el tumulto de la retirada.

Los primeros cuidados de los bomberos franceses se consagraron á contener los progresos del incendio, que habia hecho ya estragos terribles, y se dedicaron principalmente á salvar los cuarteles á fin de que se establecieran en ellos las tropas de ocupacion. Los fuertes, agujereados por las balas y derribados por las minas de los rusos, solo presentaban un monton informe de ruinas; en el fuerte Nicolás, especialmente, no se veia una piedra en su sitio. De todos los buques, que habian sido echados á pique en la misma rada en que creyeron hallar un abrigo seguro, solo se divisaba el extremo de los mástiles; solo un vapor se veia en la superficie del agua, distinguiéndose únicamente su costado y rueda de babor. Estaba varado en la punta Norte de la rada. El astillero, que era uno de los edificios mas hermosos de Sebastopol, hecho con trozos cuadrados de granito

Hemos recibido de Sebastopol, con un crecido número de dibujos muchas correspondencias particulares de las cuales extractaremos en el número próximo todo cuanto pueda servir para completar los documentos del gobierno. Como pensamos consagrar totalmente ese número á la historia y representacion de ese acontecimiento memorable, hoy nos limitaremos á insertar una carta que contiene curiosos pormenores sobre la plaza conquistada, consignando ántes las pérdidas que ha costado la victoria. El segundo parte del general Pelissier termina con esta enumeracion deplorable:

Nuestras tropas en esta jornada fueron de cinco generales muertos, cuatro heridos y seis contusos; 24 oficiales superiores muertos, 20 heridos y 2 desaparecidos; 116 oficiales subalternos muertos, 224 heridos, 8 desaparecidos; 1,489 sargentos y soldados muertos, 4,259 heridos, 1,400 desaparecidos. Total, 7,551.

Hé aquí ahora algunos párrafos de la correspondencia francesa, arriba mencionada:



El mariscal Pelissier. — Copiado de un dibujo de M. Horacio Vernet.

de dos metros de superficie, se hallaba tan deteriorado por el incendio, que renunciaron á intentar su conservacion.

No podriais figuraros siquiera el aspecto de desolacion que presenta actualmente Sebastopol, y nunca se han presentado ante mi vista de un modo tan terrible los horrores de la guerra. Esa ciudad tan altiva y tan coqueta solo es ya un monton de escombros ennegrecidos por las llamas y destrozados por los cascos de bombas.

Algunas casas que están todavía de pié, tiemblan sobre su base; no hay una *siquiera* en que no se vean cuando ménos las señales de dos balas ó de una bomba. De tiempo en tiempo se vienen abajo algunos lienzos de pared, arrastrando tras sí casas enteras. En el reducido espacio de diez metros cuadrados he contado 163 proyectiles de grueso calibre, arrojados desde nuestras baterías, como bombas, granadas y balas. En una encrucijada, debajo de un puente pequeño, había una pila de balas, pero no las conté; el suelo estaba literalmente cubierto de balas y de cascos de granada. En las calles, al pié de las casas, se ven amontonados todos los muebles que esperaban los habitantes librar del bombardeo. He observado que entre ellos hay algunos de mucho valor; pero lo que mas me ha sorprendido ha sido el gran número de pianos que hay. Veíanse allí á la intemperie clavicórdios, pianos de cola y claves de todas formas y dimensiones, y dudo mucho que se encuentren con mas abundancia en las calles de Paris.

Los soldados franceses están acampados en las calles anchas, en razon á que las casas les ofrecen un abrigo muy dudoso.

Se entretienen en jugar al chito ó á las cartas, sin cuidarse lo mas mínimo de los combates sostenidos la vispera. Apénas llegaba á una brigada la fuerza que ocupaba á Sebastopol, de modo que se veian barrios enteros completamente desiertos, y presentaban el aspecto de una soledad espantosa. Desde léjos se divisaban algunos perros que huían extraviados y locos de terror. Ni un sér humano hallaba aquel suelo disputado con tanto encarnizamiento por 300,000 hombres. Solo una parte de la ciudad ha salido mejor librada: es la que está situada inmediata á la torre de Malakoff, en la vertiente de la costa. Este barrio, ó mas bien arabal de Sebastopol, se compone de casitas que suponemos habrán servido de habitacion á los inválidos: en cada una de ellas hay un jardincito y una fuente microscópica, semejantes á las que se ven en los patios del cuartel de inválidos de Paris. Finalmente, en Sebastopol solo quedan de pié la fachada del teatro y la iglesia principal de la ciudad, que parece haber sido respetada por amigos y enemigos.

El general Bazaine, á quien se ha nombrado gobernador de la ciudad, ha fijado su residencia en una casa grande y de aspecto agradable, que está en el centro hácia la parte del puerto.

## FRAGMENTO DEL POEMA INÉDITO

### LA DESVERGUENZA.

#### LA POLÍTICA.

Ya en tribus bajo el mando de un patriarca;  
Ya constitucional y tripartito  
Entre el pueblo, el senado y el monarca;  
Ya autocrático, omnímodo, infinito;  
Ya semifederal, semioligarca;  
Ya de estola y misal y pan bendito;  
Ya lo instale un tambor, ya una taberna,  
Todo gobierno es bueno... si gobierna.

Que si leemos sin pasion la historia,  
En todos hay sus aches y sus erres.  
Si de Tito y Caton suma es la gloria,  
Suma es la infamia de Neron y Vérres;  
Si Wasington dejó grata memoria,  
Horrible los Marat y Robespierres;  
Lauros hubo y baldon para Venecia;  
Héroes y monstruos engendró la Grecia.

El quid está en si son malos ó buenos  
Los hombres que manejan el tinglado,  
Lo mismo entre califas sarracenos  
Que donde dan la ley pueblo ó senado:  
Cabe abuso en el más como en el ménos;  
Que achacoso es el cuerpo del Estado,  
Y hoy la tísis le postra y le maltrata  
Y mañana la plétora le mata.

En tésis general esto se entienda  
Y reducido á práctica el gobierno;  
No porque en teoría yo defienda  
Que lo antiguo es mejor ó lo moderno.  
Allá cada varon siga la senda  
Que á preferir le incline el fuero interno.  
Yo tengo mi opinion y no la escondo,  
Aunque no escribo artículos de fondo.

Respetar me propongo las ajenas,  
Pues gracia pido igual para la mia.

A fuerza de mordazas y cadenas  
Al hombre hará callar la tiranía,  
O su charla pagar con las setenas;  
Mas de Dios la eternal sabiduría  
Le formó racional (es cosa llana)  
Para pensar como le dé la gana.

Obrar, ya es otra cosa. Si traduzco  
A vias de hecho mi criterio abstracto;  
Si promuevo un motin y en él me luzco,  
Incurriré en las penas, *ipso facto*,  
Impuestas tanto aquí como en el Cuzco  
Al súbdito rebelde: esto es exacto.  
Juego un albur cuando la lid comienzo:  
Si sucumbo traidor; héroe si venzo.

Piense á su gusto pues cada viviente  
Sin que nadie le ultraje, aunque le arguya;  
Mas la que escrita ó de palabra ostente  
Buena ó mala opinion, sea la suya,  
Y no clave socapa agudo diente  
En quien le oye gritar ¡gloria, aleluya!  
Del mundo haga un papel en el teatro,  
Mas no dos á la par ó tres ó cuatro.

Aun llevo mas allá mi tolerancia.  
No exijo que inflexible el ciudadano  
Piense hoy lo mismo que pensó en la infancia.  
No el tiempo, gran maestro, corre en vano;  
El error, la flaqueza, la ignorancia  
Son inherentes al linaje humano;  
Con la firmeza que tan poco abunda,  
La ciega obstinacion no se confunda.

Libre no puede ser el pensamiento  
Mientras el que obedece y el que manda  
Ora sean de bronce al escarmiento,  
Ora á la persuasion sincera y blanda.  
La católica fé de Roma y Trento  
Acate la ortodoxa propaganda:  
La política fé sin controversia,  
Solo se admite en el Mógol y en Persia.

No hay por qué un ciudadano se avergüence  
Si la razon con su luciente faro  
Lo que ayer en caldeo y en vascuence  
Hoy le muestra en romance neto y claro.  
¿Por qué si mi adversario me convence,  
En confesarlo así tendré reparo?  
¿Por qué á mi conviccion, pronta ó tardía,  
Con el nombre infamar de apostasia?

Mas si me mueve el cálculo mezquino,  
Aunque otra cosa diga en mis ambages,  
De echar la ansiosa zarpa á un buen destino  
Que mis trampas redima con sus gajes;  
Y, por ejemplo, al campo Isabelino  
Hoy me paso con armas y bagajes,  
Yo que ayer defendí lo de Coblenza;  
Esto no es conviccion; que es desverguenza.

Y políticos hay camaleones  
Que mas que años de edad cuentan deslices,  
Y sustentaron ya mas opiniones  
Que Mayo en el vergel pinta matices.  
¿Quién alguno no vió de esos histriones  
Que bajo toda ley viven felices,  
Ya sirviendo á un sultan como jenízaros,  
Ya al que mejor les paga como esguízaros?

El que Trono y Altar tiene por lema  
Y el divinal derecho invoca pio,  
Como el que á reyes lanza su anatema  
Cual trabas de libérrimo albedrío,  
Y el que erige en político sistema  
De unos y otros obviar el extravío  
Dividiendo el poder en tres poderes  
Cada cual con sus justos menesteres;

Pospuesto el de su bando (claro está)  
Todos suspiran por el pro comun:  
Cada cual su razon te probará  
Y que su antagonista es un atun:  
Todos aman al prójimo (¡pues ya!),  
Y sin mas diferencia, que el *segun*,  
Dicen á voz en grito (¡no que no!):  
« El Evangelio es el que canto yo. »

Y te dirá el tenaz absolutista  
Que el solio debe ser omnipotente,  
Sin que ningun cristiano le resista,  
Y á lo sumo, *obedezca y represente*;  
Salva de clero innúmero la lista,  
Que si no es suyo el rey, no lo consiente,  
Y ya en la blanda institucion se goza  
Del aspa, el sambenito y la corozca.

Y te hablará el demócrata de Aténas  
Y de aquella feliz Lacedemonia,  
Y de fraguarle grillos y cadenas  
Quien coche gasta y agua de Colonia,

Y dejar querrá iluso las faenas  
Que dan pan á sus hijos y á su Antonia  
Para ensalzar en su delirio insano  
Con capa de patriota á algun tirano.

Y el tercero en discordia, que pretende  
A todos contentar, y no lo alcanza;  
Que por *fas* ó por *néfas* siempre un duende  
Desnivela de Témis la balanza,  
Elogia lo que él mismo no comprende;  
Ayer retrocedia, y hoy avanza,  
Y en perdurable lucha, ora le encuentro  
En la circunferencia, ora en el centro.

Y cada grupo de estos que describo  
En otros ocho ó nueve se fracciona;  
Y cada fraccioncita es un archivo  
De ciencia y de virtud, que si ambiciona  
Escalar el poder ejecutivo,  
Es solo porque aspira á la corona  
De extirpar la maléfica cizaña  
Y en otra Jauja convertir la España.

Y el programa de todos es magnífico,  
Aunque distinta sea su gimnástica.  
Cada cual nos receta un específico  
(Nuestra salud sin duda es muy elástica),  
Ora lo estampe en párrafo científico,  
Ya en gacetilla díscola y sarcástica,  
Ya en la tribuna donde busca el pábulo,  
Ya en algun tenebroso conciliábulo.

Que nunca falta gente á quien aturda  
De algun embaucador la artera prosa,  
Aunque hambre, no civismo, en su zahurda  
Dicte el libelo atroz que hiel rebosa;  
Y tal vez la doctrina mas absurda  
Clientela recluta mas copiosa.  
De esta triste verdad sobran ejemplos  
En campos, en alcázares y templos.

Mas como suelen bajo sucia cáscara  
Las nueces ocultar su podredumbre,  
De falaz patriotismo así la máscara  
Cubre al que en oprobiosa servidumbre  
De Irun á Cádiz y de Vigo á Bascara  
Ver quisiera á la hispana muchedumbre,  
Si con pasar del uno al otro bando  
De una provincia consiguiese el mando.

Tal proclamando paz, orden, justicia,  
Sierpe escondida entre lozana yerba,  
*Conservadora* llama á su milicia  
Porque el botin sabroso le conserva;  
Tal, anhelando en ocasion propicia  
De oro y sangre saciar la sed proterva,  
Clama (¡y le dan asenso muchos zotes!):  
« Mi gloria son, mi amor los *sanculotes*. »

Tal, que republicano se intitula,  
Si en tribuna ó café, no sin violencia,  
Sus hipos nobiliarios disimula,  
Ni á sus hijos apea la excelencia,  
Y títulos y cruces acumula,  
Y al pobre hace llorar su dependencia.  
Tal, que humilde se postra al Rey y á Dios,  
En secreto se mofa de los dos.

Y es de ver cuál se afana aquel proteo,  
Cuando cambia el político cariz,  
Para que no le birlen el empleo,  
Que es su dogma y su lábaro, ¡infeliz!  
No hay pachon amaestrado en el ojeo,  
De vista igual ni de mejor nariz.  
Tal barrunta una crisis y otra y otra  
Cual de la lluvia es présaga la potra.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

### Revista de Paris.

La apertura del Teatro Italiano es siempre un acontecimiento en el gran mundo, porque ella señala el principio de las diversiones aristocráticas del invierno. En cuanto resuenan en el teatro Ventadour las primeras melodías de Bellini, de Donizetti ó de Rossini, las aguas de Baden y de Spa se quedan solitarias por ocho meses, y los parisienses de elevada alcurnia que viven en sus habitaciones de campo ó viajan por el extranjero, se apresuran á llegar á su capital á renovar la vida de placeres que se lleva en Paris durante esa estacion privilegiada para los goces de la opulencia. Este año la señal ha sido dada solemnemente, como de costumbre. El mártis último abrió sus puertas el Teatro Italiano, que quizá podria llamarse esta vez teatro hispano-italiano por figurar en él tantos españoles. Primero se halla á su cabeza el rico capitalista señor Calzado, que ha sabido formar la compañía mas escogida y numerosa de las

que trabajan este invierno en las principales escenas de Europa; luego tenemos al señor Peral tan conocido en España en direcciones de teatros, y en cuanto á los artistas están la Fiorentini, hija de Sevilla, y el tenor Carrion, de reputacion nueva, pero sólidamente establecida. Por último, el señor Cáceres se encuentra al frente del cuerpo de coristas.

La inauguracion tuvo lugar con el *Mosé*, ópera en que aquellos dos artistas, así como Everardi, Angelini y la Pozzi obtuvieron aplausos merecidos; y noches despues se dió la *Cenerentola* con Zumbini y la Borghi-Mauro, esta conocida ya del público parisiense con un buen éxito de excelente agüero para el porvenir de esta compañía. Reservamos para mas adelante la apreciacion detallada de los artistas, porque seguramente seria prematura en vista de las pocas representaciones que han dado aun, pero sí queremos felicitar al señor Calzado por el buen logro de su propósito de traer al Teatro Italiano de Paris muchos de los artistas de mas nota que hoy día se distinguen en el mundo lírico.

Ha llegado á Paris la sociedad de coros de Colonia, que anda errante por el mundo dando conciertos á beneficio de la famosa catedral de las márgenes del Rin que se halla por concluir todavía. El destino de esa catedral de Colonia es muy singular: principiada como casi todas las grandes basílicas católicas, en la época del mayor fervor de la edad-media, interrumpida en el siglo XV, se continúa en el actual con la ayuda de los subsidios cismáticos. El rey de Prusia se ha comprometido á dar cincuenta mil thalers anuales hasta que se halle enteramente terminada; el príncipe real de Prusia contribuye tambien con cantidades fijas cada año, y por último la Inglaterra suministra la mayor cantidad de auxilios pecuniarios para la edificacion de ese templo católico.

Casi todos los años se ven en Lóndres unos grandes carteles amarillos anunciando á la alta nobleza británica que los ejecutantes de Colonia queriendo contribuir á la conclusion del edificio mas vasto de la cristiandad, tendrán el honor de dar un concierto en tal día y á tal hora. De Lóndres los piadosos coristas van á los condados, y luego á Irlanda, y luego á Escocia, y con el dinero que han recogido-hasta hoy en sus peregrinaciones se ha podido ir comprando piedra y pagando á los quinientos obreros que á beneficio del cincel moderno, dan nueva vida á las magnificencias del arte antiguo.

Por lo demás parece que hay muchos alemanes apasionados por esa obra famosa, y estos aseguran que dentro de ocho años estarán concluidos el crucero y la nave, y que de aquí á treinta años cuando mas lo estarán asimismo las torres. Esperemos pues, aunque sin estar bien convencidos de que los cincuenta mil thalers anuales del rey de Prusia, las ganancias de la sociedad musical y las liberalidades particulares puedan bastar para llevar á término esa obra gigantesca. Las pobres viejas de las márgenes del Rin no creen tampoco que su catedral se concluya un día, pues saben muy bien la leyenda: el arquitecto robó el plano trazado por el diablo en persona, y este furioso juró por sus cuernos que la iglesia permanecería sin concluir eternamente.

— Dinero perdido, dicen, cuanto mas se trabaje menos se adelantará, el diablo deshace todas las noches la obra que se ejecuta durante el día.

Esto prueba que el diablo sigue disfrutando de su popularidad en las orillas del Rin: diríase que estamos en aquellos tiempos en que solo á fuerza de mañas se podian vencer sus maleficios. Así, verbigracia, en Colonia un arquitecto le roba el plano de la catedral y luego le pone en fuga haciendo la señal de la cruz; en Aquisgran hallándose los senadores y los vecinos sin dinero ya para concluir las obras de su iglesia, el diablo les presta de sus economías muchas toneladas de oro, pero lo hace con su cuenta y razon, esto es, estipulando que podrá apoderarse del alma de la primera persona que entrará en la nave el día que se inaugure el templo. Los senadores, los vecinos acomodados y la plebe aceptan gustosos la condicion, y en el día señalado para la ceremonia mencionada hacen entrar á un perro en la iglesia. En muchas otras capitales el diablo representa un papel análogo en casos semejantes; no es extraño, pues, que la tradicion conserve y quiera perpetuar su recuerdo.

De todos modos, el propósito de la sociedad de coros de Colonia es laudable en extremo: cuando todos los artistas famosos de nuestros días solo impelidos por el demonio de la especulacion, corren pueblos y pueblos, los coristas alemanes, cándidos y sencillos, van de nacion en nacion como unos incansables peregrinos, no buscando el beneficio propio, sino pidiendo por su santa iglesia. A esa fé tan ardiente deberá acaso un día la cristiandad uno de sus mas asombrosos monumentos.

Pero digamos cuatro palabras sobre la organizacion de esta sociedad y sobre su mérito artístico: — Compónese de setenta miembros bajo la dirección de M. Frantz Weber, un músico consumado. Desde los primeros conciertos que dió en Paris esta sociedad notable, logró interesar en sus cantos armónicos no solo al público sino á los artistas y compositores mas eminentes de la capital ó que hoy se encuentran en ella, como el maestro Rossini, que felicitó á los artistas alemanes por medio de una carta que han hecho pública los periódicos. La ejecucion de estos coros es de una precision casi mecánica; mas si en ella se echa de menos la pasion y el colorido dramático, en cambio los efectos de las modulaciones tan bien observadas y resueltas son admirables. Es el género alemán por excelencia; el corte de la música es igual, y sin embargo, la sociedad de Colonia para salvar en lo posible el inconveniente de esa monotonía, varia sus cantos con pequeños solos de tenor ó de bajo, y sobre todo con esos acompañamientos á boca cerrada tan á la moda en la música del país, y que los coristas alemanes practican con una suavidad misteriosa y una degradacion de sonido en-

cantadora. En suma, el mérito es bastante grande para que, aparte de la novedad puedan hallar los coristas de Colonia en todos los pueblos donde se presenten, las simpatías en metálico que su famosa catedral reclama imperiosamente.

El domingo último Genaro triunfó por fin de sus dos rivales *Loto* y *Old-Yreland* en las carreras de Longchamps. Hé aquí cuales eran las condiciones: Genaro á pié y los caballos montados saldrían juntos; Genaro se habia comprometido á correr siete horas sin parar, aunque modificando el paso á su manera. Todos juntos ó separadamente debían dar vueltas al hipódromo, y al fin se sumarían estas vueltas para cada adversario. Genaro solo tenia que suministrar una proporcion de 3 sobre 4, esto es, al fin de la carrera se habia de disminuir una cuarta parte de lo andado por los caballos, y el que despues de esta reduccion tuviera un mayor número de vueltas dadas en las siete horas de la lucha, seria proclamado vencedor. Los caballos no podían ir al paso ni detenerse un solo instante. En caso de caida de un caballo solo se le concederia un minuto para levantarse.

Ocho caballos corrieron. *Loto* se detuvo á la cuarta vuelta, y *Old-Yreland* se retiró despues de haber dado treinta y dos vueltas; eran las dos y diez minutos. Genaro á pesar de la lluvia copiosa que estuvo cayendo por espacio de unas cuatro horas, corrió desde las diez de la mañana hasta las cuatro menos diez minutos; dió veinticinco vueltas, lo que equivale á cerca de trece leguas, unas veces corriendo, otras andando al paso, pero sin detenerse un instante: corrió pues seis horas, y al fin de la carrera se hallaba tan ágil como al principio.

Así se terminó este singular desafio con asombro general de los espectadores, entre los cuales se habian cruzado muchas apuestas; los ingleses se hallaban en favor de Genaro, y al ver el vencedor hubo uno de ellos que le hizo proposiciones fabulosas si queria ponerse bajo su direccion por espacio de dos años; pero Genaro es amante de su libertad, quiere correr el mundo por su cuenta, y su idea es pasar un par de meses en Lóndres y en Paris, y embarcarse despues para recorrer las principales ciudades de la América del Norte y del Sur: aviso á los que tengan buenos potros corredores en Méjico, la Habana, Lima, Buenos-Aires, etc., etc.

Permítasenos concluir con la noticia de un descubrimiento que interesa mucho á esa porcion del género humano afligida de una obesidad rebelde á todo remedio. No citaremos nombres, pues nuestra noticia no es anuncio.

Un doctor francés, M. F..., despues de haber estudiado la medicina en Francia, se puso á viajar con ánimo de iniciarse sucesivamente en los diferentes sistemas de terapéutica y de higiene de los indios, de los chinos y otros pueblos no ménos inteligentes en química vegetal práctica. Nuestro viajero ha encontrado entre los pueblos del Asia los vestigios de un sistema higiénico famoso, el de los sacerdotes de Delfos, tan célebre en la antigüedad, pero perdido hace miles de años. Con estos vestigios y con cierta dosis de ciencia y de perseverancia, M. F... piensa que se podría lograr la reconstruccion de aquel sistema, lo que seria la conquista científica mas asombrosa á que podría pretender el hombre. Pero para esto hay un inconveniente y es que seria preciso establecer relaciones de intimidad y de confianza con los sabios de la India, lo que es bastante difícil, á ménos de no hallarse en las circunstancias del doctor francés que tuvo ocasion de salvar la vida á uno de ellos.

Sabido es que los sacerdotes de Delfos hacían los principales misterios de su religion con su régimen higiénico; de este modo provocaban una especie de juventud artificial en mujeres ya viejas y devolvían la salud, la fuerza y otras facultades físicas, y aun morales, á los hombres que las habian perdido hacia tiempo.

El sistema higiénico de M. F... no llega todavía á este grado de perfeccion, mas sin embargo, obtiene resultados importantísimos. Por ahora, el doctor se halla establecido en Enghien, uno de los sitios mas pintorescos y á la moda de los alrededores de Paris, y allí aprovecha una parte pequeña de sus descubrimientos, la que tiene por objeto disminuir la obesidad de las personas. Los empleados del camino de hierro del Norte, que pasa por aquel punto, y una docena de habitantes de la aldea, certifican que un M. L..., notario retirado que llegó allí clavado en un sillón, disminuyó treinta libras en 54 días, y eso con un régimen poco severo é incompleto. Otra particularidad: no quedan arrugas despues de la cura; los tejidos se fortifican y se estrechan, y la piel se queda tersa sin ningun indicio del paso de la obesidad.

Ahora si algunos de nuestros lectores, interesados en el asunto, desean saber cual es el régimen que obra estas maravillas, les diremos que es tan sencillo y fácil como agradable, que no exige ningun medicamento, y que se reduce « á tomar buenos caldos, carnes suculentas y vinos generosos, » con todo lo demás que guste el enfermo con tal de que coma « con inteligencia. » Hé ahí todo el sistema; pero una idea se nos ocurre á guisa de conclusion, y es que ese mismo método recomiendan todos los doctores á las personas que suspiran porque sus carnes adquieran un poco de incremento.

MARIANO URRABIETA.

### La legacion de Francia en Teheran.

Al mismo tiempo que el *Monitor* del 9 de setiembre publicaba la carta siguiente llegaba á nuestras manos un dibujo enviado de Teheran, que representa la escena que describe aquella correspondencia.

Teheran 15 de julio de 1855.

Ya hemos llegado al término de nuestro viaje ex-

traordinario; ya la mision de Francia se halla en Teheran, y aprovechándome de la autorizacion que yo tenia para ir con ella, puedo fechar esta carta de la capital de la Persia enviando algunos pormenores interesantes.

Por todo el camino, en conformidad á las órdenes del gobierno persa, se honraba segun las costumbres del país al enviado del Emperador: formacion de tropas, movimiento de las poblaciones, servicios afables, nada ha faltado.

Catorce días empleamos en llegar de Ispahan á Teheran sufriendo un calor horrible; por eso al acercarnos á la capital necesitábamos descansar de un viaje de cuatro meses y de 2,800 leguas andadas por tierra ó por mar. El 2 de julio á eso de las nueve de la mañana llegamos á Teheran sin poder ir mas lejos, pues segun la costumbre persa la entrada de un ministro extranjero es una ceremonia pomposa. Hubo pues, que esperar en un postrer campamento á que estuviesen terminados los preparativos. Al otro día M. Bourée recibió la visita de los grandes funcionarios del gobierno persa, y acompañado de ellos, precedido por muchos oficiales y por los *ferraches* de la casa real, la legacion de Francia hizo su entrada por la puerta principal de Teheran; el rey habia enviado para los principales miembros de la mision tres de sus propios caballos enjanzados al gusto oriental.

Durante mas de media hora tuvimos que atravesar las calles y los bazares, en medio de las tropas y de una compacta muchedumbre que hace poco ya habia presenciado, sin embargo, un espectáculo semejante, cuando la llegada de M. Murray ministro de Inglaterra, y la del enviado extraordinario encargado de notificar al rey de Persia el advenimiento del emperador Alejandro II.

El rey señaló el día 5 á M. Bourée para la presentacion de sus credenciales.

En conformidad á la etiqueta persa, el segundo maestre de ceremonias vino á buscar al ministro de Francia y le llevó con todo el personal de la mision al palacio del rey con la solemnidad del día de su entrada. Desde nuestra salida del palacio de la legacion hasta la vuelta todo pasó con arreglo á las estipulaciones del tratado concluido en 1828 entre la Rusia y la Persia sobre el ceremonial relativo á la recepcion de los ministros que recíprocamente se envían las dos córtes.

M. Bourée fué conducido primeramente cerca de los grandes oficiales de la corona reunidos en una antecámara donde se cumplieron las formalidades del kaliun y del café. El mismo uso existe en Constantinopla. Allí despues de haber calzado las habuchas negras, que han reemplazado las medias de lana encarnada contra las cuales protestó la Rusia hace muchos años, tomamos el camino del salon de audiencia. En cuanto distinguimos á lo lejos al rey sentado en su trono, el gran maestre de ceremonias alzó la voz todo lo que pudo y expuso que el ministro del Emperador de los franceses pedía ser admitido ante el centro del mundo (*quiblai alem*) para presentar sus credenciales. El rey hizo un ademán, se prosiguió la marcha, y al cabo de tres paradas y tres saludos estábamos delante de Nasrd-ed-din-Schah.

El rey nos esperaba inmóvil sentado en su trono de nácar y de perlas con un traje cubierto de pedrerías. Habian dispuesto un sillón para M. Bourée; el personal de la legacion debía permanecer en pié. La simpatía de S. M. el emperador Napoleon por el rey, el deseo de establecer sólidas relaciones entre la Francia y la Persia, fueron el texto de las palabras que sirvieron de exordio al ministro para presentar sus credenciales. El rey respondió que el restablecimiento de las relaciones de la Francia era uno de sus mas caros deseos; luego hizo á M. Bourée muchas preguntas sobre el Emperador, y el resto de la audiencia que se prolongó contra todos los usos establecidos fué consagrado al sitio de Sebastopol, á los detalles de la toma de Kertch. El rey no se cansaba de interrogar y lo hacia como quien se halla bien al corriente de la situacion. La forma dada á las preguntas revelaba la mayor simpatía por nuestro ejército.

Al salir de la audiencia, M. Bourée fué á casa del primer ministro, Mirza-Agha-khan.

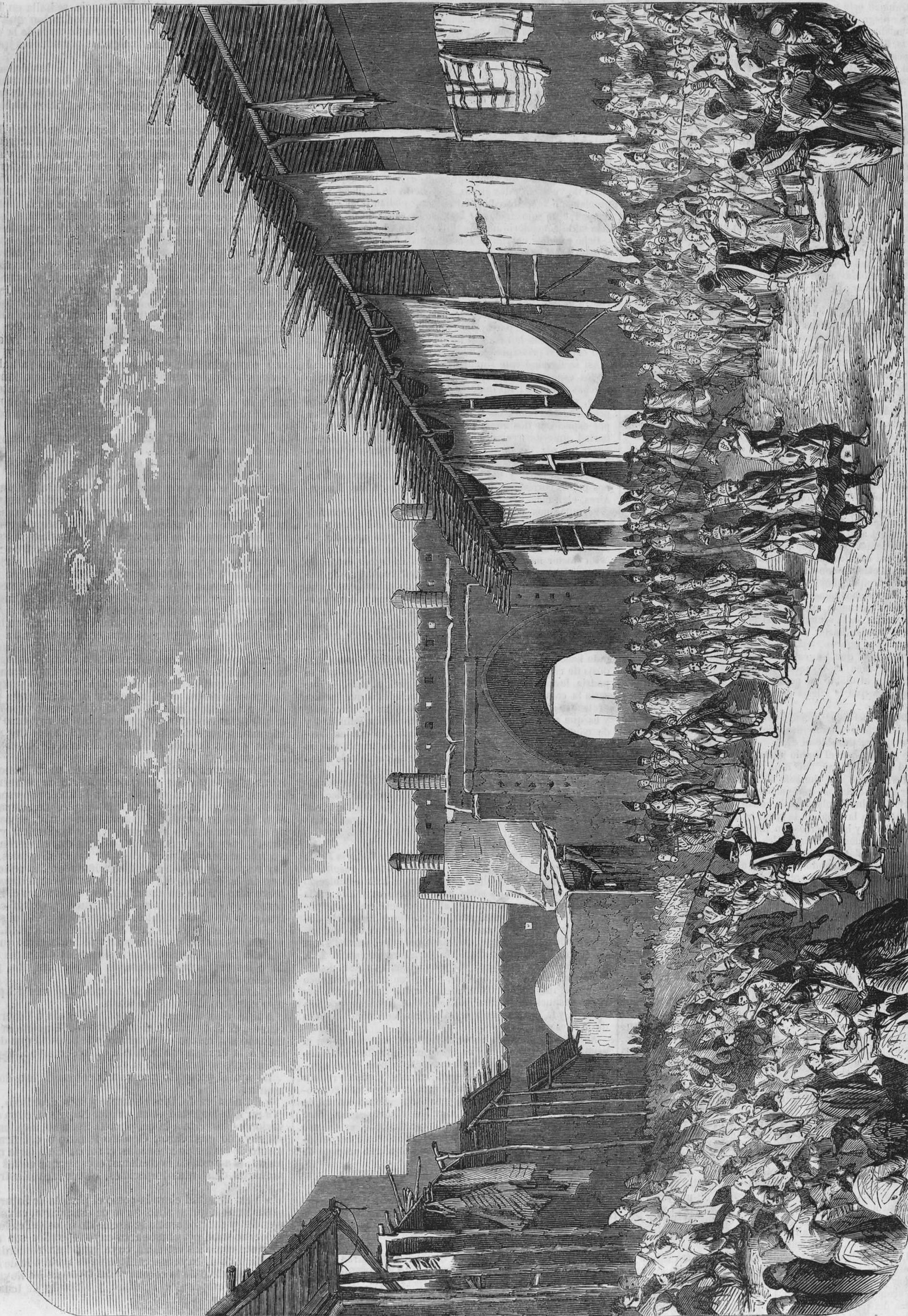
Nueve días despues de nuestra llegada á Teheran, esto es, el 12 de julio, el ministro del Emperador ha firmado un tratado de comercio y de amistad que debe unir á la Francia con la Persia en lo sucesivo: las ratificaciones se cambiaron el 14.

Hé aquí el protocolo que va á la cabeza de este documento:

« En nombre del Dios elemente y misericordioso,

» Su Alta Majestad el emperador Napoleon, cuya elevacion es parecida á la del planeta Saturno, á quien el sol sirve de estandarte, el astro luminoso del firmamento de las testas coronadas, el sol del cielo de la majestad, el adorno de la diadema, el esplendor de los estandartes, insignias imperiales, el monarca ilustre y liberal,

» Y Su Majestad elevada como el planeta de Saturno, el soberano á quien el sol sirve de estandarte, cuyo esplendor y magnificencia se asemejan á los del cielo, el soberano sublime, el monarca cuyos ejércitos son numerosos como las estrellas, cuya grandeza recuerda la de Djemschid, cuya magnificencia es igual á la de Dario, y heredero de la corona y del trono de los Keyarissensés, el emperador sublime y absoluto de toda la Persia, etc. »



Entrada, en Teheran, de M. Bourée, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Persia, y de la legacion francesa.

Los caballos del puente de Jena en Paris.



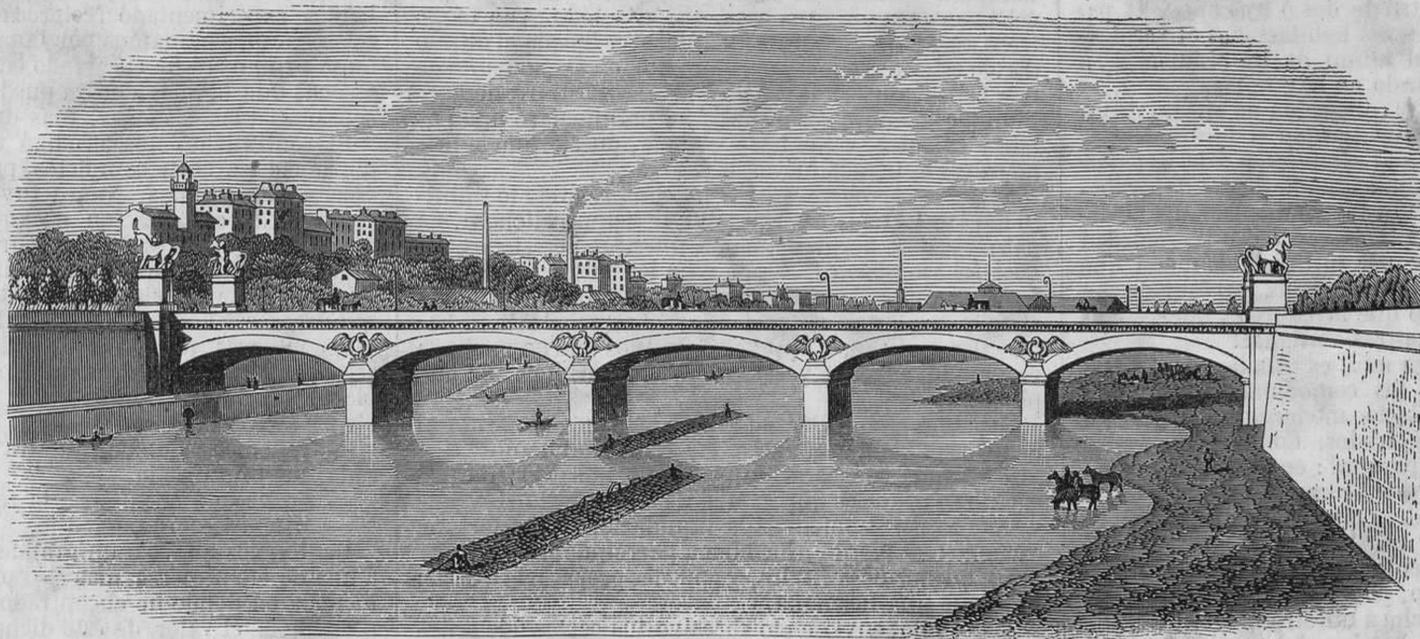
Grupo por M. Feuchere.

Se acaban de colocar en el puente de Jena cuatro grupos decorativos, dos haciendo frente al muelle de Billy y los otros dos mirando al campo de Marte. Principiarémos por decir, con mucho sentimiento, que no ha sido feliz la idea de este adorno; esos cuatro grupos confiados á cuatro manos diferentes no presentan la armonía necesaria en el conjunto de pensamiento y de ejecución que deberian tener. Los cuatro caballos pesadamente puestos sobre sus pedestales y sostenidos por hombres á pié, presentan por cualquier lado que se les considere un aspecto poco artístico y poco lisonjero. Y esto es mas cierto aun con respecto á la vista tomada del tablero del puente donde la vista solo descubre la parte trasera de los animales. La altura excesiva á que han sido elevados



Grupo por M. Devaulx.

esos inocentes cuadrúpedos es mas chocante aun; esa oposición tan notable entre el peso y la altura constituye á nuestro modo de ver una falta de arte muy grosera. Cuando se eleva en los aires un animal voluminoso y esencialmente terrestre como el caballo, es preciso al ménos que la postura y la actitud que se le dan no choque demasiado con esa ascension escabrosa; y de este modo Girardon teniendo que tratar un asunto semejante en condiciones casi análogas tuvo buen cuidado de poner sus caballos muy encabritados á fin de que se viesen por todas partes en primer lugar, y luego para que parecieran lo mas aéreos que pueden parecer. Los escultores encargados de la ornamentación del puente de Jena



El puente de Jena, en Paris, con su nueva decoración ecuestre.

creto administrativo que le condena á tocar con las patas en el suelo. El numida de M. Feuchere se halla bien puesto, pero su caballo es ya pesado y levanta con trabajo un pié rebelde á la consigna ministerial.

Los dos grupos que hacen frente al Campo de Marte son de MM. Daumas y Preault. M. Daumas ha tomado por jinete (á pié) un romano sin casco, á ménos que no sea un dragon sin uniforme; el caballo aunque largo y grueso se halla bien modelado.

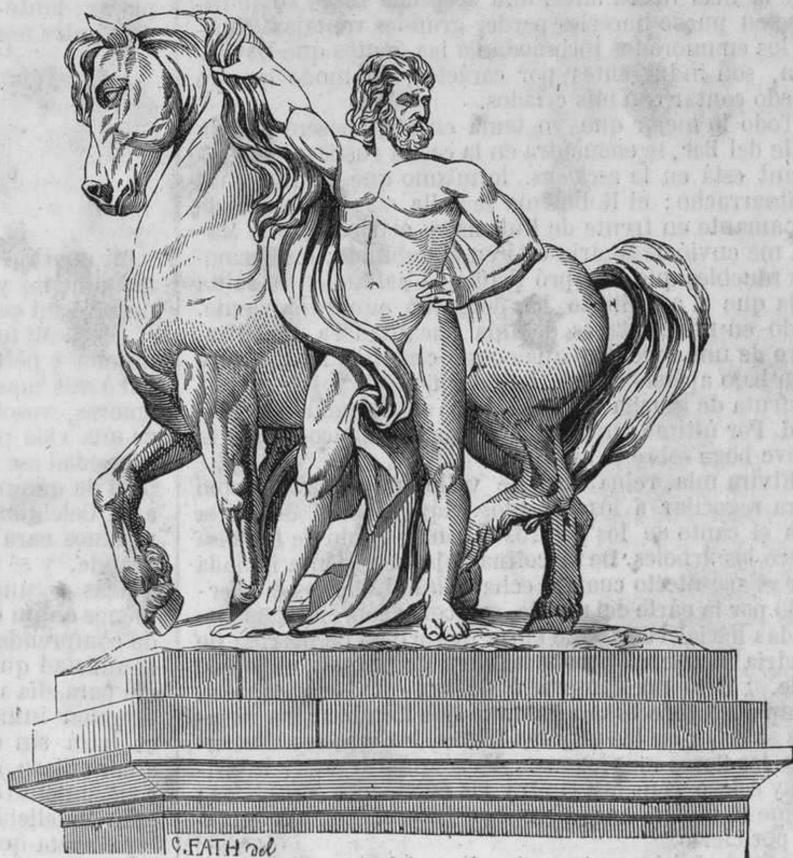
Queda M. Preault. Este artista goza en Paris de mucha reputación de capacidad y quiere justificarla por todos los medios. Así pues, no se limita á ser gracioso en sus discursos y en sus dichos, sino que quiere serlo también en sus

se han visto obligados sin duda á seguir un programa, sin lo cual es de presumir que no se habrían limitado á colocar simplemente sobre los pedestales unos caballos enormes de tan poca gracia.

Vengamos ahora á los detalles. M. Feuchere y M. Devaulx fueron encargados de la ejecución de los dos grupos que miran al muelle de Billy; se llevaron la mejor parte. Los otros dos parece que se pusieron de acuerdo, y pensaron sin duda que entre el Campo de Marte y el Trocadero, no podían dar á sus alazanes otra forma que la de un par de caballos de escudron; esto se llama trabajar con arreglo á ordenanza. El conductor elegido por M. Feuchere es un numida ó algo por el estilo; el de M. Devaulx es un romano con casco que ya podríamos tomar también por un coracero cuidando su caballo. — No obstante á nuestro juicio el grupo de M. Devaulx es el mejor de los cuatro. Su coracero ó romano tiene cierta nobleza en la actitud y su caballo es brioso y ligero á pesar del de-



Grupo por M. Daumas.



Grupo por M. Preault.

obras, aunque haría mucho mejor en pensar algo más en la escultura. Por una rareza incomprensible, este artista que se complace en reemplazar la forma por el pensamiento en la más plástica de las bellas artes, se halla elogiado sobre todo por la escuela que ha tomado como divisa el sustituir la forma al pensamiento en el dominio intelectual. Su caballo tiene intenciones filosóficas y subjetivas que no escaparán á ningún miembro de la escuela trascendental de la que dicen es uno de los jefes. Los hegelianos y los kantistas podrán darse por satisfechos al ver ese caballo metafísico. El artista para marcar mejor el abismo que separa á este caballo inspirado de los de sus tres compañeros, le ha arreglado una peluca propia de un animal que frecuenta las mejores sociedades. Sin duda impelido también por la misma fuerza espiritualizadora le ha hecho jobado por delante; y en cuanto al infimo *yahou* que sostiene ese caballo fresquito procedente de Weymar y de Göttingue, no es ni un coracero, ni un romano, ni un numida, es un *salvaje*. Pero cortemos aquí un exámen que es inútil proseguir hasta la brida.

En resumen, la tentativa de decoración que se acaba de dar á luz es de todo punto deplorable; no es posible averiguar qué utilidad podía tener el público francés en ver esos cuatro caballos de plomo. Según van las cosas y el gusto público quizá veremos un día que se inauguran bueyes y carneros y hasta terneras ruinando en nuestras plazas. Esto no sería mucho más feo y sería mucho más simbólico.

## ELVIRA Y LUISA.

(Continuacion.)

La puerta de esta propiedad disimulada en la pared que sirve de cercado junto á los bosques es muy difícil de encontrar; los plantíos grandes ya ocultarán completamente las casas dentro de dos ó tres años. El paseante solo adivinará nuestras habitaciones al ver desde lo alto de las colinas el humo de las chimeneas, á no ser en el invierno cuando no hay hojas.

Mi casita rústica se halla construida en medio de un paisaje copiado sobre el que llaman el jardín del rey en Versalles, pero da vista al estanque y á la isla. Por todas partes las colinas muestran sus masas de verdura, sus hermosos árboles tan bien cuidados. Mis jardineros tienen órden de no cultivar en mi propiedad más que flores olorosas y por millares, de modo que este rincón de tierra es una esmeralda perfumada. La casita tiene un emparrado que la cubre; buenos ojos tendrá el que distinga nuestras ventanas!

Esta casa rústica, amiga mía, es una hermosa casa, con un calorífero y todas las comodidades que ha sabido establecer el arquitecto moderno, que fabrica palacios en cien piés cuadrados. Contiene aposentos separados para Gaston y para mí: en el piso bajo hay una antesala, una salita y un comedor; encima están nuestras habitaciones. Tengo cinco hermosos caballos, un cabriolé muy ligero y una berlina de dos caballos, pues nos hallamos á cuarenta minutos de París; cuando queramos ir al teatro, podremos salir después de comer y volver por la noche á nuestro nido. El camino es magnífico y pasa á la sombra de nuestro cercado. Mis criados, mi cocinero, mi cochero, mi palafrenero, los jardineros y mi doncella, son unas buenas gentes que busqué en los seis últimos meses, y que estarán á cargo de mi viejo Felipe. Aunque segura de su afecto y discreción, he querido tomarlos por su interés; el salario no es mucho, pero se aumenta cada año con la gratificación que reciben por Navidad, y todos saben que la más ligera falta, una sospecha sobre su indiscreción puede hacerles perder grandes ventajas. Nunca los enamorados incomodan á las gentes que les sirven, son indulgentes por carácter, de modo que yo puedo contar con mis criados.

Todo lo mejor que yo tenía en mis aposentos de la calle del Bac, se encuentra en la casita rústica. El Rembrandt está en la escalera, lo mismo que si fuera un mamarracho; el Hobbema se halla en el gabinete de mi amante en frente de Rubens, y el Ticiano que María me envió de Madrid está en el gabinete; los hermosos muebles que compró Felipe se hallan en la salita baja que el arquitecto ha decorado admirablemente. Todo en mi casita es de una encantadora sencillez, pero de una sencillez que cuesta cien mil frs. Nuestro piso bajo apenas visible bajo las flores y los arbustos, disfruta de mucha frescura, pero sin la menor humedad. Por último, una flota de cisnes blancos como la nieve boga sobre el estanque.

Elvira mía, reina en este valle un silencio propio para regocijar á los difuntos. Aquí uno se despierta con el canto de los pájaros ó con el ruido de la brisa entre los árboles. De la colina baja una fuente hallada por el arquitecto cuando echaba los cimientos del cercado por la parte del monte, que corre sobre arenas plateadas hácia el estanque entre dos orillas de berros; no tendría bastante dinero si hubiera de pagarla en lo que vale. Pero no cansará á Gaston esta felicidad tan completa? todo es tan hermoso que tiemblo: los gusanos se crían en las mejores frutas, los insectos destruyen las flores más lozanas. Ya sé que un poder invisible y celoso conspira contra las felicidades completas; tú me lo digiste hace tiempo, y tu profecía no se engañó por cierto.

Cuando fui á ver hace dos días si habían compren-

dido bien mis últimos caprichos, sentí en mis ojos lágrimas de júbilo, y puse: Páguese, en la cuenta del arquitecto, que me dijo con asombro:

— Pero el mayordomo no querrá pagar, se trata de trescientos mil francos.

— Pagaré sin discusión, le respondí, con el tono de una verdadera Chaulieu del siglo XVII. Pero voy á poner una condicion, le dije luego, y es que no habéis á nadie de estas construcciones ni del parque; no quiero que nadie sepa quien es el dueño de todo esto.

¿Comprendes ahora la razon de mis escapatorias repentinas, de tantas idas y venidas en secreto? ¿ves donde se encuentran las preciosidades que creían vendidas? ¿Te haces bien cargo del motivo que ha producido mi cambio de fortuna? Querida mía, amar es una gran cosa, y quien quiere amar que no traiga en mano otro negocio. Ya la cuestion de dinero no me inspirará el menor cuidado; me he ocupado una vez de mis asuntos domésticos para no volverlo á hacer nunca, excepto durante diez minutos todas las mañanas, que daré audiencia para ello á mi anciano mayordomo Felipe. He observado la vida y sus peligros; un día la muerte me dió una leccion cruel, y quiero aprovecharme de ella. Mi única ocupacion será agraderle, amarle y variar todo aquello que tan monotono parece á los seres vulgares.

Gaston no sabe nada de esto todavía. Como yo, se halla domiciliado en Ville-de-Avray y mañana salimos para nuestra casita rústica. Allí nuestra vida será poco costosa, pero si supieras á cuanto asciende la cantidad que destino para mi tocador diarias con razon: — Se ha vuelto loca. Quiero adornarme todos los días para él, como las mujeres acostumbra á engalanarse para el mundo. Mis gastos particulares en trajes y adornos subirán á veinticuatro mil frs. anuales; y te juro que mis prendidos para llevar de día no serán los más caros. Gaston puede estar en blusa si le acomoda.

No vayas á creer sin embargo, que yo quiera hacer un duelo de esta vida y aniquilarme en combinaciones para sostener el amor; no quiero tenerme que echar en cara ninguna cosa, ahí está todo. Aun tengo trece años para ser bonita, y quiero ser amada el último día de estos trece años más aun que en el momento de mis bodas misteriosas. Esta vez me mostraré siempre humilde, siempre reconocida, no pronunciaré una palabra cáustica, y me haré esclava, puesto que la primera vez el mando fué mi pérdida.

Elvira, si como yo Gaston ha comprendido lo infinito del amor, estoy segura de vivir siempre dichosa. La naturaleza es hermosísima en nuestras posesiones, los bosques asombrosos. A cada paso los paisajes más frescos, los puntos de vista más encantadores regocijan el alma y despiertan risueñas ideas. Las arboledas se hallan llenas de amor: ¡ay! ¡quiera Dios que no me haya preparado en este valle hechizado un horrible suplicio!

Pasado mañana será su esposa. A veces pregunto al Señor si es bien cristiano amar tanto á un hombre:

— Cuando menos es muy legal, me dijo nuestro agente de negocios que es uno de mis padrinos, y que viendo en fin el objeto de la liquidacion de mi fortuna exclamó: — Pierdo una buena parroquiana.

Tú, mi hermosa Elvira, ya puedes prepararte á decir: — Pierdo una hermana.

Angel mio, envia en lo sucesivo tus cartas á la señora de Gaston, posta restante, en Versalles, que allí irán todos los días á buscar nuestra correspondencia. Nuestras provisiones vendrán de París y así me prometo poder vivir misteriosamente. Un año hace ya que está preparado este retiro, y no se ha visto en él á nadie sino es al arquitecto; es el único ser á quien conocen, y para eso no volverá nunca. ¡Adios! al escribir esta palabra siento en el corazón tanta amargura como placer; tanto cuanto amo á Gaston deploro esta despedida entre nosotras.

## XLIX.

GASTON Á DANIEL DE ARTHEZ.

Octubre de 1834.

Mi querido Daniel: necesito dos padrinos para mi matrimonio y os suplico que vengáis mañana por la noche á mi casa acompañado de nuestro comun amigo J... B... Mi futura tiene la intencion de vivir lejos del mundo y perfectamente ignorada, lo que pone el colmo á mis más caros deseos. Nada habéis sabido de mis amores, vosotros que habéis dulcificado las miserias de una vida pobre, pero ya comprenderéis que fué una necesidad ese secreto absoluto. Y esta es la razon también de que nos hayamos visto tan poco desde hace un año. Celebrado que sea nuestro matrimonio, nos separaremos para mucho tiempo. Pero vuestra alma es grande, y sé que la amistad subsistirá sin el amigo. Quizás alguna vez os necesitaré, pero no os veré al menos en mi casa. También en este punto *ella* ha sabido comprender mis deseos, me ha hecho el sacrificio de la amistad que profesaba á una amiga de la niñez que era para ella una verdadera hermana, y yo he debido también inmolarme á un amigo. Esto que os digo aquí, os hará sin duda adivinar no una pasion, sino un amor entero, completo, divino, fundado en un íntimo conocimiento entre los dos seres que de ese modo se ligan. Mi felicidad es pura, infinita, pero como hay una ley secreta que nos prohíbe tener una felicidad sin mezcla, oculto en lo más recóndito de mi alma vive un

pensamiento que ella ignora. Demasiadas veces me habéis socorrido en mi constante miseria para que no sepais la horrible situacion en que me hallaba: ¿De dónde sacaba el valor para vivir cuando tan á menudo se apagaba en mi toda esperanza? de vuestro pasado, amigo mio, de vuestra casa donde hallaba tantos consuelos y socorros tan delicados. En fin, querido amigo, ella ha pagado todas mis deudas; es rica y yo soy pobre; cuantas veces habia dicho yo en mis accesos de pereza: — ¡Oh! ¡si encontrara una mujer rica que me amara!... Pues bien, ahora en presencia del hecho, las bromas de la juventud indolente, la resolucion de los desgraciados sin escrúpulo, todo se ha desvanecido; me siento humillado á pesar de la certidumbre en que estoy de la nobleza de su alma. Sí, ella ha visto que no he retrocedido ante esa accion que me rebaja, y hay un punto, pues, en donde lejos de ser yo el protector soy el protegido.

Os hago la confidencia de este dolor, querido Daniel, pero fuera de este punto me apresuro á decir que hasta en las menores cosas se cumplen mis sueños: he hallado el bien sin falta, el ideal en toda su pureza. Mi futura es muy hermosa, tiene inteligencia y ternura, posee el encanto y la gracia que dan variedad al amor, es instruida y lo comprende todo: es bonita, rubia, graciosa de ademanes y de buenas carnes, como si Rafael y Rubens se hubiesen puesto de acuerdo para componer una mujer perfecta. No sé si yo hubiera amado nunca á una morena tanto como á una rubia; siempre se me ha figurado que una morena es mujer por equivocacion, pues debió ser hombre.

Enviudó á los veintisiete años sin tener hijos. Aunque muy viva, incansable y despierta, se abandona sin embargo á las meditaciones de la melancolía, y todos estos dones maravillosos no excluyen en ella la dignidad y la nobleza: es una mujer imponente. Pertenece á una de esas antiguas familias muy preocupadas con sus títulos y pergaminos, pero me ama lo suficiente para olvidar las desgracias de mi nacimiento.

Nuestros amores secretos han durado mucho; nos hemos experimentado recíprocamente; ambos somos celosos, ambos amamos por la primera vez, y esa hermosa primavera ha encerrado en sus alegrías todas las escenas que la imaginacion puede adornar con sus concepciones más risueñas, más dulces, más profundas.

El sentimiento nos prodigó todas sus flores. Esos días dichosos eran completos, pues al separarnos nos escribíamos poemas. Nunca tuve la idea de empañar el brillo de esa estacion encantadora con un deseo, aunque mi alma se hallaba turbada incesantemente. Ella viuda y libre comprendió maravillosamente todas las lisonjas de esa violencia constante, y por momentos se estremeció hasta el punto de derramar lágrimas. En esto conocerás, pues, mi querido Daniel, que es una criatura verdaderamente superior. Ni siquiera ha habido un primer beso de amor, nos temiamos uno á otro.

— Tenemos cada cual nuestra miseria en la vida pasada, me dijo un día.

— No veo yo la vuestra, la respondí.

— Mi matrimonio, me dijo.

Daniel, vos que sois un grande hombre y que amais á una de las mujeres más extraordinarias de esa aristocracia en donde he encontrado á mi Armanda comprenderéis el valor de este dicho, y cuán grande será la felicidad de vuestro amigo,

GASTON.

L.

DE LA SEÑORA DE LA ESTORADE Á LA SEÑORA DE MACUMER.

Luisa, ¿conqué después de todos los infortunios que te dió una pasion correspondida, en el mismo seno del matrimonio, quieres ahora vivir con un marido en la soledad? ¿Conqué después de haber matado á uno viviendo en el mundo, ahora te escondes á devorar otro? ¿Cuán grandes pesadumbres te preparas! Mas á lo que veo todo es irrevocable. Para que un hombre haya destruido tu aversion por un segundo matrimonio, debe poseer un espíritu angelical, un corazón divino; tengo que dejarte con tus ilusiones, ¿pero has olvidado ya lo que decías de la juventud de los hombres, que todos han pasado por innobles sitios, y cuyo candor se perdió en las plazuelas más horribles del camino? ¿Quién ha cambiado, tú ó ellos? Mucho te lisonjeas con tu felicidad; no tengo fuerzas para criticarte, aunque el instinto de la ternura me inclina á desviarte de ese matrimonio. Sí, mil veces sí, la naturaleza y la sociedad están de acuerdo para destruir la existencia de las felicidades completas, porque estas chocan con la naturaleza y la sociedad, porque el cielo está celoso quizás de sus derechos. En suma, mi amistad presiente alguna desgracia que ninguna prevision podría explicarme; no sé de donde vendrá ni quien la engendrará, pero, querida mía, no podrás resistir una felicidad inmensa, sin límite alguno; con menos facilidad se sobrelleva la alegría excesiva, que la pesadumbre más terrible. Nada te digó contra él, le amas y yo nunca le he visto, pero me prometo que un día que estés ociosa me pintarás su retrato con todos sus detalles de luz y de sombra.

Ya ves que tomo alegremente mi partido, pues abundo en la idea de que pasada la luna de miel, ambos haréis, y de un comun acuerdo, lo que hace todo el mundo. Un día, dentro de un par de años cuando vayamos paseándonos por ese camino, me dirás:

— Ahí tienes la casita rústica de donde me habia propuesto no salir jamás.

Y te echarás á reír de todo corazón, mostrándome tu hermosa dentadura. Nada le he dicho á Luis todavía; le anunciaré sencillamente tu matrimonio y tu deseo de que permanezca oculto; no quiero que se ria. Estamos en octubre, de modo que principias por el invierno, como mujer de mucho ánimo; si no se tratase de matrimonio, te diría que acometes al toro por los cuernos. En fin, tendrás en mí la amiga mas discreta y mas inteligente: el centro misterioso del Africa ha devorado á muchos viajeros, y me parece que tú emprendes, en cuanto á sentimiento, un viaje semejante á esos en donde tantos exploradores perecieron en las arenas ó á manos de los negros. Tu desierto está á dos leguas de París, por manera que puedo decirte alegremente: — Buen viaje, ya volverás á nosotros.

## LI.

DE LA CONDESA DE LA ESTORADE Á LA SEÑORA DE GASTON.

1837.

¿Qué te haces, querida mía? Al cabo de un silencio de tres años, Elvira puede estar inquieta por su amiga Luisa. ¡Lo que es el amor! Se lleva y anula una amistad como la nuestra. Confiesa que si yo adoro á mis hijos mas aun que tú puedes amar á tu Gaston, hay en el sentimiento maternal no sé qué inmensidad que no permite robar nada á los demás afectos, que no arranca del corazón de una mujer una amistad afectuosa y sincera. Me faltan tus cartas y me faltas tú, de modo que estoy reducida á las conjeturas, Luisa mía.

En cuanto á nosotros, te explicaré las cosas con el mayor laconismo posible.

Leyendo tu última carta hallé algunas palabras, acerca de nuestra situación política. Criticas que Luis haya conservado el empleo de presidente en el tribunal de Cuentas, que así como el título de conde, debimos al favor de Carlos X; pero ¿acaso podía yo con cuarenta mil libras de renta, de las cuales treinta pertenecen á un mayorazgo establecer convenientemente á mi hija y á mi pobrecito René? ¿No teníamos pensado vivir con nuestro empleo y acumular prudentemente nuestra renta? Dentro de veinte años tendríamos reunidos seiscientos mil frs. que nos servirán para dotar á mi hija y á René, que destino á la marina. Mi niño tendrá diez mil libras de renta, y quizá podremos dejarle en dinero una suma que haga su parte igual á la de su hermana. Cuando alcance el grado de capitán hará un buen casamiento y podrá vivir bajo el mismo pié que mi hijo primogénito.

Estos cálculos, pues, nos determinaron á aceptar el nuevo orden de cosas. Naturalmente la nueva dinastía ha hecho á Luis par de Francia y le ha nombrado gran oficial en la Legion de honor. Desde el instante en que prestó juramento, no podía hacer ninguna cosa á medias, de modo que ha trabajado con ahinco en la Cámara, y hoy le tenemos ya en una situación donde seguirá hasta el fin de sus días. Tiene destreza para los negocios; habla agradablemente sino es orador, pero esto basta para lo que nosotros pedimos á la política. Su penetración, sus conocimientos en gobierno y en administración están reconocidos y apreciados, y todos los partidos le tienen por un hombre indispensable. Ultimamente le propusieron una embajada, pero yo no quise que la admitiera. La educación de Armando que tiene ahora trece años y la de Atanais que va para los once, me tienen clavada en París, donde habré de permanecer hasta que mi René haya hecho la suya, que principia.

Para guardar fidelidad á la rama legítima y marcharse á vivir á las haciendas habria sido preciso no tener tres hijos que educar y colocar en el mundo. Una madre, ángel mio, no debe ser Decio, sobre todo en nuestra época en que hay tan pocos Decios. Dentro de quince años Luis podrá refugiarse en la Crampade con una buena cesantía, despues de haber instalado á mi Armando en el tribunal de Cuentas, con un buen empleo. En cuanto á René, puede que de marino se vuelva diplomático; siete años tiene y es ya tan astuto como un embajador de sesenta.

Luisa, soy una madre muy dichosa: mis hijos siguen proporcionándome alegrías sin sombra.

*Senza brama sicura ricchezza.*

Armando está en el colegio de Enrique IV; al fin me decidí por la educación pública, sin poder resolverme sin embargo á separarme de él, y he hecho lo mismo que hacia el duque de Orleans antes de ser Luis Felipe, y quizás para serlo; todas las mañanas, Lucas, ese viejo criado que conoces lleva al niño al colegio á la hora de la primera clase, y me le trae á las cuatro y media: un buen maestro que vive en casa le hace trabajar por la noche y le despierta por la mañana á la hora á que se levantan los colegiales. Lucas le lleva un refrigerio al medio día, y de este modo le veo á la comida, por la noche antes de acostarse, y por la mañana cuando sale. Armando es aquel mismo niño bueno y cariñoso que conoces y amas; su maestro está muy contento de él. A mi lado viven Atanais y el pequeñuelo, siempre haciendo ruido, pero yo soy tan criatura

como ellos: no he podido resolverme á perder las caricias de mis queridos hijos: la posibilidad de correr cuando lo deseo á la cama de Armando, para verle durante su sueño, para abrazarle y besarle, es una necesidad de mi existencia.

Sin embargo, tiene sus inconvenientes el sistema de guardar á los niños en la casa paterna y los he reconocido hace ya tiempo. La sociedad como la naturaleza es muy celosa, y no permite que nunca se infrinjan sus leyes, que nunca se trastorne la economía. De este modo pues, cuando los niños se quedan en las casas, se hallan demasiado expuestos al fuego del mundo, ven las pasiones, estudian el disimulo, y como no son capaces de adivinar las distinciones que rigen en la conducta de las personas hechas, someten el mundo á sus propios sentimientos á sus pasiones, en vez de someter sus deseos y sus exigencias al mundo; adoptan el falso brillo que resplandece mucho mas que las virtudes sólidas, pues el mundo se paga de las apariencias y las viste de formas engañosas. Cuando á los quince años un niño toma el aire de un hombre que conoce el mundo, es una monstruosidad, se hace viejo á los veinticinco, y con esa ciencia precoz se inutiliza para los estudios serios sin los cuales todo talento real es imposible. El mundo es un gran cónico, y á semejanza de este todo lo recibe y lo manifiesta, sin conservar para sí ninguna cosa.

Así, pues, una madre que guarda sus niños en casa, debe tomar la firme resolución de impedirles que penetren en el mundo, debe tener valor para oponerse á los deseos de ellos y á los suyos propios, de no mostrarlos. Cornelia debía encerrar sus aihajas; así haré yo, pues mis hijos son toda mi vida.

Tengo treinta años, el calor mas fuerte del día pasó ya, tengo andado lo mas escabroso del camino. Dentro de algunos años mas seré una vieja, mas no dudo que me dará una fuerza inmensa el sentimiento de haber cumplido bien con mis deberes. Diríase que mis tres corazones comprenden mi pensamiento y se conforman con él; entre nosotros existen lazos misteriosos, en fin, me llenan de goces como si supieran todo lo que me deben.

Armando que durante los tres primeros años de sus estudios estaba siempre cabizbajo y meditabundo, lo que me alarmaba en extremo, se ha despertado de repente: sin duda ha comprendido el objeto de esos trabajos preparatorios que no siempre distinguen las criaturas, y que solo tienden á darles la costumbre del trabajo, á estimular su inteligencia, á inspirarles el sentimiento de la obediencia, el principio de las sociedades. Querida mía, hace algunos días tuve la embriagante sensación de ver á mi Armando coronado en el concurso general de la Sorbona. Tu ahijado ganó el primer premio de version. En la distribución de premios del colegio de Enrique IV, obtuvo los primeros premios, el de poesía y el de tema. Me puse blanca como una muerta al oír pronunciar su nombre, y estuve á punto de gritar: ¡Yo soy la madre! Atanais me apretaba tanto la mano que me hacia daño, si es que yo podía sentir algun dolor en aquel momento delicioso: Luisa, esa fiesta equivale á nuestros amores perdidos.

Los triunfos del hermano han estimulado á mi pequeño René, que quiere ir al colegio como Armando. A veces los tres juntos gritan y corren por la casa armando un estrépito que me rompe la cabeza; no sé como puedo resistirlo, pues siempre estoy con ellos, nunca confío á nadie, ni aun á Mary el cuidado de vigilarlos. ¡Pero se recogen tantas alegrías en este hermoso oficio de madre! Ver un niño que deja el juego para venir á besarme como impelido por una necesidad... ¡qué alegría! Y luego así se les estudia mejor; uno de los deberes de una madre es el de descubrir en la edad tierna las aptitudes, el carácter, la vocación de sus hijos, lo que no podría hacer ningun pedagogo. Todos los niños educados por sus madres, tienen modales distinguidos y mucho tacto, dos adquisiciones que suplen el talento natural, en tanto que el talento natural no suple nunca lo que los hombres aprenden de sus madres. Yo distingo ya esas cualidades en los hombres de mundo, y veo al punto la influencia de la mujer en las maneras de un jóven. ¿Cómo destituir á nuestros hijos de tales ventajas? Yo lo veo, mis deberes cumplidos son fértiles en tesoros, en goces.

Estoy persuadida de que Armando hará el mejor magistrado, el empleado mas celoso y probo, el diputado mas concienzudo que pueda hallarse nunca; en tanto que mi René, será un marino muy atrevido, muy aventurero y muy astuto. Ese picaruelo tiene una voluntad de hierro; logra cuanto quiere, toma mil rodeos para llegar á sus fines, y si los mil no bastan no se desanima por eso: allí donde mi querido Armando se resigna con calma y estudia la razon de las cosas, mi René se incomoda, se ingenia, forma combinaciones charlando sin cesar, y acaba por descubrir la coyuntura.

En cuanto á la niña, tanto se parece á mí, que no distingo su carne de la mía. ¡Oh! queridita mía, hija de mis entrañas á quien enseñó á ser coqueta, cuyos cabellos rizo poniendo un pensamiento de amor en cada uno, quiero que sea dichosa, no la daré sino al hombre que la ame y sea correspondido. Pero ¡Dios mio! cuando la visto, cuando engalano su cabeza con cintas de color de rosa, cuando calzo sus piececitos de ángel, me salta al corazón y á la cabeza una idea que casi me deja exánime; ¿es dueña una madre del destino de su hija? Quizás amaré á un hombre indigno de ella, quizás no será correspondida del hombre que ella ame; á veces cuando la contemplo, mis ojos

se llenan de lágrimas: ¡desprenderse de una criatura tan encantadora, de una flor, una cosa que ha vivido en nuestro seno como un capullo en el rosal para darla á un hombre que nos lo roba todo! Y todo esto es por tí, que en dos años no me has escrito estas dos palabras: ¡Soy dichosa! por tí que me has recordado el drama del matrimonio, horrible para una madre, tan madre como yo lo soy. Adios, no sé como te escribiré, pues no mereces mi amistad: ¡Oh! respóndeme, Luisa.

(Se continuará.)

### La rotonda del Panorama en el Palacio de la Industria.

EXPOSICION DE LAS MANUFACTURAS IMPERIALES DE SEVRES, DE LOS GOBELINOS, Y DE BEAUVAIS, Y DE LOS DIAMANTES DE LA CORONA.

La exposicion de esas tres manufacturas célebres colocadas bajo el patrocinio del gobierno, se halla en la rotonda del antiguo Panorama que es hoy el punto céntrico de la galería que une el palacio de la Industria con la galería del muelle. Es una especie de tribuna donde se han concentrado las riquezas y las maravillas artísticas de las industrias de lujo. El arquitecto M. Chabrol ha sabido adornar con un gusto serio esta rotonda; para obtener superficies planas al rededor del salon ha inscrito un polígono en el círculo formado por la rotonda, y disponiendo la luz circularmente por arriba ha elevado en el centro un pabellon ocupado por los diamantes de la corona coronado con una especie de cúpula.

Esa exposicion de alhajas de tanto valor, estéril herencia de las monarquías, excita una curiosidad que raya en delirio: todos se precipitan á porfía á contemplar esas riquezas. El arte y la industria se descuidan un poco en esa vecindad y luchan difícilmente contra ese amor de la muchedumbre por las piedras preciosas. Pero dejemos que se calme un poco ese ardor y entretanto examinaremos los hermosos productos de las manufacturas de Sevres, de los Gobelinos y de Beauvais que circundan esas magnificencias.

MANUFACTURA DE SEVRES: — La cerámica que da hoy productos tan numerosos y variados para los usos domésticos ó para el ornato, debe remontar necesariamente á la mas alta antigüedad. Conocida es toda la importancia que presentan los jarrones griegos y etruscos bajo el punto de vista del arte, y sin embargo, estos productos tan notables en cuanto á la elegancia de la forma y al gusto decorativo, son de una fabricación grosera, que no adelantó un paso en toda la antigüedad y en una parte de la edad-media. Solo en épocas modernas relativamente se han visto aparecer los nuevos productos conocidos para el nombre de loza y porcelana. Choca en extremo esa estancacion de la cerámica en medio de los progresos de todas las artes, sobre todo cuando parece que la China poseia el secreto de la fabricación de la porcelana desde la mas remota antigüedad, y que sus porcelanas habrian podido ir por la India y la Persia á la Grecia para despertar allí el espíritu inventivo de los griegos. Sea como quiera, solo por los años de 1500 los portugueses las introdujeron en Europa, y la Sajonia la primera, dos siglos despues logró imitar esa fabricación.

La manufactura de Sevres fundada á mediados del siglo XVIII halló una porcelana artificial donde no entra caolin y de una fusibilidad mas fácil que la de la porcelana dura. La hermosura de su lustre ó esmalte, encerraba una cierta cantidad de óxido de plomo lo que no sucede en esta última, y por esa razon conserva aun su valor bajo el nombre de *viejo Sevres*. — La manufactura ha vuelto á fabricar últimamente esta *porcelana tierna*, abandonada en 1806, y tiene expuestos algunos de los productos de ese género. En 1761, un fabricante de Estrasburgo llevó á Sevres el secreto de la verdadera porcelana, de la *porcelana dura*, esto es, compuesta de dos elementos principales, el uno gredoso, plástico, infusible, y el otro pedregoso y fusible; el primero de estos elementos es el *caolin*, tierra gredosa blanca que resulta de la descomposición del feldespato; entra en la composición de la pasta en la proporción de 70 partes por 100. La necesidad de traer de mas lejos el caolin fué un obstáculo para la fabricación de la porcelana dura en Francia durante algunos años hasta el momento en que se descubrió esa sustancia en las cercanías de Limoges. — Durante la república, la manufactura de Sevres fué administrada por el Estado, y despues ha seguido bajo el patrocinio de todos los soberanos que han reinado en Francia.

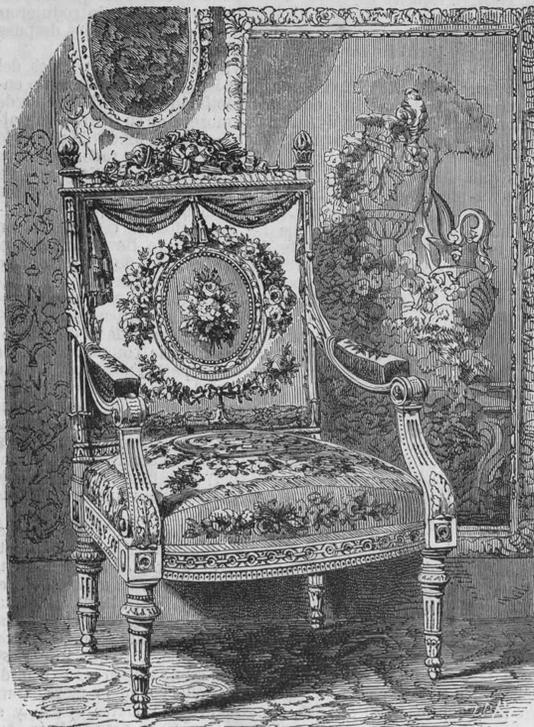
Añadirémos aquí algunas palabras sobre los procedimientos de fabricación: la pasta cerámica compuesta de caolin, de feldespato, de arena cuarzosa y de un poco de creta reducidos á un estado de division extrema, se labra empleando el *torno* para todas las piezas redondas y el *molde* de materia absorbente, para todas las que no lo son. Un tercer procedimiento, el del *colado*, abandonado en otro tiempo, pero que hoy se sigue, permite hacer piezas de una ligereza extraordinaria. Todo lo que no es el cuerpo de la pieza, como las asas, pitones, etc., tiene que vaciarse aparte y se pega despues con la misma pasta mas desleida, que llaman *barbotina*. Terminadas y bien secas las piezas,



Jarrón de Mansard con asas de plata.



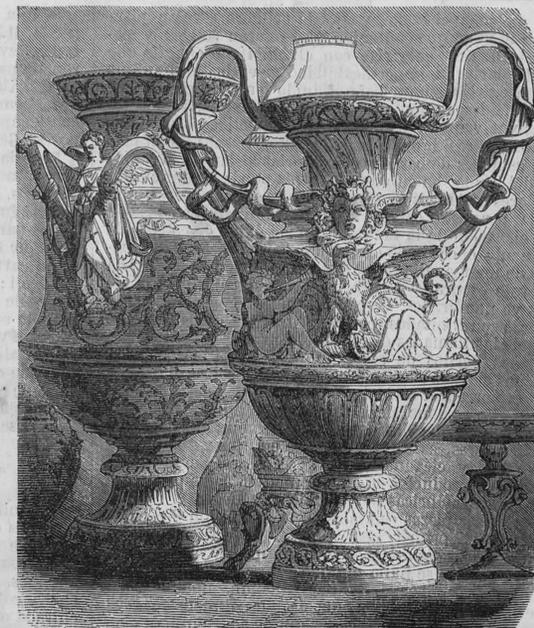
Jarrón botella. Tetera y de Pere. Jarrón de Boileau.



Sillon de tapicería de Beauvais.



Exposición de las manufacturas imperiales de Sevres, de los Gobelinos y de Beauvais, y de los diamantes de la corona, en la rotonda del Panorama.



Jarrón de la Guerra.



Jarrón de Furtado. Jarrón griego Luis XV. Jarrón cilíndrico.



Figurillas en porcelana sin esmalte, por Klagman y jarrones diversos.



Pantalla de chimenea de tapicería de Beauvais.

se meten en el fuego, y en esta primera coccion pierden el agua que contenian y adquieren solidez y porosidad. Para cubrirlas con el barniz ó esmalte que debe darlas la impermeabilidad y el brillo, hay que sumergirlas en un baño líquido teniendo en suspension feldespato molido muy fino. Así cubiertas las piezas vuelven al horno donde son sometidas á una temperatura casi igual á la de los altos hornos, colocadas en estuches de barro cocido que las aislan de la ceniza y del humo. La cubierta ó barniz puede recibir ciertos colores metálicos que se funden y se incorporan con ella, pero estos colores son muy limitados á causa de la elevacion de la temperatura: el óxido de cobalto da el azul; el óxido de cromo da el verde oscuro; el óxido de manganesia da el tostado, el óxido de hierro da el rojo oscuro, y el negro se saca de una mezcla de los ya nombrados. Pero si los colores de las porcelanas duras son limitados, por el contrario abundan mucho los de las llamadas de *moufles*, porque se abren en pequeños hornos de ese nombre y á una temperatura ménos elevada; los colores se aplican sobre el barniz de la porcelana cocida.

El alto personal de la fabricacion de Sevres se compone de artistas distinguidos, y gracias al talento de sus pintores, escultores y ornamentistas y á la pureza de gusto y elegancia de sus creaciones, Sevres mantiene sus productos en línea superior á los productos de las otras fábricas notables del mundo.

Entre las piezas capitales de la exposicion de Sevres figuran en primer lugar: el *Jarrón conmemorativo de la Exposicion de Londres*, compuesto por M. Dieterle; el friso se halla pintado sobre porcelana sin esmalte (*biscuit*) por M. Rocques.—Es muy notable, tambien un jarrón chinés de grandes dimensiones; el fondo es amarillo y las flores que le adornan han sido pintadas sobre reservas blancas, procedimiento que da una gran pureza á los colores. En nuestro exámen rápido solo podremos señalar las piezas mas notables y características del gusto y de los progresos de la manufactura de Sevres.—En primera línea pondremos cuatro jarrones fondo blanco adornados de flores y figuras de las cuatro estaciones pintadas por M. Barriat. Estos jarrones, llamados de *Meudon* forma de M. Dietesle, se hallan adornados con cuatro asas de bronce cincelado y dorado, y forman un conjunto de una elegancia singular. Tambien se ven otras piezas de la misma forma con asas ó sin ellas, adornadas con flores azules sembradas con una gran libertad de pincel sobre fondo blanco, ó variadas con campos verticales de fondo mas oscuro con adornos de oro y asuntos pintados.

Citarémos luego:

Unos grandes jarrones fondo liso, guarnecidos de bronce florentino y dorado de grandes dimensiones y de un estilo elegante y severo, entre los cuales señalarémos particularmente dos jarrones llamados de *Rimini*, con cabezas de leones doradas, entre dos serpientes, y otros dos llamados de *Nimes*.

— Un jarrón llamado de *Chantilly* de asas doradas, adornado con una bonita composicion violeta sobre fondo blanco pintado por M. F. Delormel, y representando unas ninfas perseguidas por amorecillos y ocultándose con caretas.

— Otro forma Mansard, adornado de azul sobre fondo blanco, con figuras de plata cincelada entre las asas, y adornos de bronce.

— Otro forma Bertin, fondo blanco cubierto de flores vivas y frescas, pintadas por M. Pallandre. Este jarrón es de una ejecucion bellísima.

— Otro blanco de porcelana sin esmalte forma y composicion de M. Dieterle. El modelo de este jarrón esculpido llamado de *la Guerra*, ha sido hecho por M. Choiselet y M. Morand.—Tres figuras ejecutadas tambien en la misma porcelana, por los modelos de M. Klagmann, merecen las mayores alabanzas. (Véanse los grabados.)

— Otro llamado de *Lesbos* fondo blanco con una figura de mujer sobre una mariposa encadenada, asunto singular compuesto y pintado por M. Hamon. Tambien debemos al mismo artista las pinturas de las Estaciones sobre cuatro jarrones preciosos forma imitada de los antiguos, y en porcelana tierna.

— Otro llamado de *Nápoles* con adornos y asuntos pintados, mate, por M. Roussel, copia de las composiciones de M. Hamon.

— Otro de forma llamada *Floreal*, fondo azul con un medallón pintado por M. Croneau, copiado de M. Leon Coignet, y representando: el joven Corso.

— Cuatro copas de Enrique II, dos de fondo azul con adornos de oro, y otros dos de fondo verde claro con incrustaciones de pasta de color por el procedimiento de M. Regnier.

Y en pasta tierna señalarémos:

— Un jarrón forma antigua llamada de *Paris*, fondo azul de rey, con el retrato de María Antonieta pintado por M. Fragonard; otro con el león enamorado copiado de M. Roqueplan por M. Abel Schilt; otros varios forma de Paris con pinturas violeta sobre fondo blanco por M. F. Delormel, representando las cuatro estaciones, ó por M. Roussel con los asuntos pintados de la Concordia y de la Discordia: y por último dos mas de M. Van Marcke pasta tierna, fondo violeta, adornados con vistas de Londres, Paris, Venecia y Roma; otros dos pequeños de Bachelier, y varios servicios de café con preciosas vistas.

Entre las piezas de pasta color verde claro con adornos modelados en relieve en pasta blanca ó barbotina aplicada al pincel, citarémos:

— Una copa forma de M. Peyre, figuras cubiertas por M. H. Regnier; — otra copa, forma de M. Dieterle con relieve en pasta blanca y pintura azul; — el jarrón llamado de la Agricultura compuesto y ejecutado por M. Klagmann; varios jarrones imitados de los chinos, forma Bertin, de un metro de altura, adornados con grupos de pájaros, de peces, conchas y plantas, por M. Gely.

Deberíamos señalar aun una multitud de jarrones, copas, muebles, tocadores, veladores, lámparas, candelabros, etc., pero no se sabe que elegir entre tantas obras admirables. Sin embargo, reservaremos algunas líneas para hablar de los ESMALTES, género de fabricacion que se halla tambien en progreso en Sevres; merecen particular mencion los *Cuatro Evangelistas*, por M. Apoil; estos esmaltes sobre lienzo tienen metro y medio de altura. Vemos tambien una copa grande, en esmalte sobre hierro, cuyos asuntos representan la extraccion y el trabajo de los metales; — cuatro jarrones, estilo italiano forma de M. Dieterle, con figurillas realizadas de oro pintadas por M. Meyer; — un vaso de licores de esmalte sobre cobre, pieza importante adornada de figuras por M. A. Schilt, y de arabescos por M. Avisse, y por último algunas copias de cuadros célebres.

La multiplicidad de objetos preciosos que se hallan reunidos en la rotunda de la Exposicion, y el ardor con que la muchedumbre se precipita á contemplar los diamantes de la corona, desvian la atencion de dos jarrones, estilo del siglo XVI, expuestos por M. Duponchel y colocados á derecha é izquierda de la puerta de entrada de la rotunda. Una de estas copas de cristal de roca es antigua y se halla rodeada de guirnalda en esmalte de un estilo un poco pesado; la otra mucho mas notable es de lapis-lázuli, tallada en rayas de relieve por dentro y por fuera; las asas representan quimeras saliendo de un grupo de hojas esmaltadas del gusto mas exquisito. En la tapa hay un hermoso grupo representando un triton y una ninfa, compuesto por M. Feucher. La montura de esta copa, montura elegante y de un hermoso trabajo, ha sido combinada y ejecutada por M. Morel, platero; es una muestra digna de señalarse á la atencion pública en un género de industria tan á la moda en otro tiempo, y en el cual Benvenuto Cellini ha dejado obras maestras.

#### TAPICERÍAS DE LA MANUFACTURA DE LOS GOBELINOS.

Esta manufactura fué fundada por real cédula de Luis XIV en 1663 y ella ha dotado á la Francia de un arte industrial que es una de sus glorias particulares. No entraremos aquí en los detalles de la fabricacion de las tapicerías de los Gobelinos porque seria tarea larga y enojosa para la mayor parte de los lectores.—En las tapicerías mas notables que hay en la Exposicion se ven las reproducciones de cuadros célebres: citarémos en primer lugar la copia de los frescos de Rafael: *Psiquis presentada á la asamblea de los Dioses*; — dos timpanos: *Psiquis con la caja y Júpiter besando al Amor*.—*S. Pablo y S. Bartolomé en Listra y la Pesca milagrosa*, copia de los cartones de Rafael para las tapicerías del Vaticano.—*El cuerpo de Jesus en el Sepulcro*, copia de Miguel Angel, composicion vigorosa, pero de mala eleccion por el horrible jorobado que se ve en primer término.—*El Cristo en el Sepulcro*, copia de Felipe de Champagne, por M. E. Flament.—*La Virgen del Pez*, copia reducida de Rafael.—*Retratos de Colbert y de Lebrun*, etc.

#### TAPICERÍAS DE LA MANUFACTURA DE BEAUVAIS.

La exposicion de la manufactura de Beauvais ha llamado en extremo nuestra atencion: cuando se han recorrido sucesivamente los diferentes productos de las manufacturas francesas y del extranjero que á menudo presentan una confusion chocante de colores y de tentativas singulares que pean contra el gusto, descansa uno con placer en esa parte de la Exposicion, donde se hallan obras maestras, y donde en una serie de trabajos de distinto género se encuentra en medio de la invencion y de la buena eleccion de los modelos una seguridad de gusto y un conjunto inteligente que honran sobremanera al director de ese establecimiento. La manufactura de tapicería de lizos altos y bajos fué establecida en 1664 en Beauvais por Colbert. Despues se abandonó ese género de fabricacion ateniéndose solo á los lizos bajos apropiados á las colgaduras y los muebles. Hé aquí algunas noticias sobre esta fabricacion tomadas de unos apuntes publicados hace tiempo: «El telar de lizos bajos es horizontal, y se parece un poco al de los tejedores. El calco tomado sobre un modelo se traslada á un papel donde se indican ligeramente las sombras y las medias tintas. Este modelo se coloca bajo la urdimbre. Dos instrumentos sirven para la fabricacion: el peine y la flauta (especie de lanzadera). El obrero colocado delante del telar separa con el dedo los hilos de la urdimbre á fin de ver su dibujo, toma la lanzadera cargada de color y la pasa por entre los hilos despues de alzarlos ó bajarlos segun conviene, y despues pega con el peine para estrechar la lana que acaba de colocar. Lo mismo en los lizos altos que en los bajos la obra se hace al revés de modo que el artista no puede ver su trabajo sino volviendo el telar.» La pieza mas notable que vemos aquí es un *tablero de escultura* copia de Desportes, donde en un asunto ar-

quitectónico con perspectiva de paisaje se ven varias piezas de caza, diferentes objetos de naturaleza inanimada, y varios instrumentos de música. Unos paños, las piezas de caza y la escopeta son de una ejecucion admirable. Esta obra de un efecto vivo y armonioso ha sido pintada por M. Chevalier y M. Dufour.

M. Milice y M. Grouchy han ejecutado otro tablero representando frutas y alhajas, copia de Mignon: esta tapicería es de un hermoso trabajo, pero de un efecto poco vivo; en la composicion de pinturas en tapicería, no es acertado imitar objetos de tanto brillo como las piezas de platería. Citarémos además: Una pantalla de chimenea, cuyo grabado reproducimos, estilo Luis XIV, por MM. Milice, Rigobert, Mergoux y Grouchy; — dos canapés adornados de flores cuya rica composicion, variedad de invencion y hermosura de estilo honran sobremanera á M. Chabal Dussurgey; el uno es sobre fondo azul, y el otro sobre fondo encarnado oscuro; han sido ejecutados con los sillones que los acompañan por MM. Prejan, Genie, Milice, Chevalier, Mergoux, Lefevre, etc....; sillones y sillas Luis XIV por MM. Dufour, Falloux, Moncomble y Dangoisse; y por último, los cuadros de vasos, flores y accesorios, copia de Bautista Monnoyer por MM. Milice, Genie y Lefevre.

D. P.

### El Invierno.

(FRAGMENTOS.)

#### Á MADEMOISELLE ....

Lastly came winter, clothed all in frize,  
Chattering his teeth for cold that did him chill;  
Whilst on his hoary beard his breath did freeze,  
And the dull drops that from his purple bill  
As from a limbeck did adown distill;  
In his right hand a tipped staff he held,  
With which his feeble steps he stayed still,  
For he was faint with cold and weak with eld,  
That scarce his loosed limbs he able was to weld.

SPENSER'S. — *Fairy Queen*.

#### I.

¿A dónde vas ¡oh sol! por qué te alejas  
De la tierra que gime en desconsuelo?  
¿Dónde te ocultas? Tras espeso velo  
De negras nubes pierdes tu esplendor.  
Creyendo que te ausentas, gira en vano  
En derredor de tí la tierra amante;  
Mas si en parte la alumbras anhelante,  
En parte la retiras tu fulgor!

Brilla débil tu luz. Las sombras vienen  
Y negro manto tienden por do quiera;  
Tarde apareces; corta es tu carrera;  
Rastro ninguno dejas tras de tí.  
¿Por qué te alejas, dicha de los pobres,  
Consuelo de sus cuitas y pesares?  
¿Por qué cruzando vas desiertos mares,  
Lágrimas y soledad dejando aquí?

Yermos están los prados y los valles;  
El árbol en el bosque está desnudo;  
Entre las grietas de los montes, crudo  
Y furioso rebrama el aquilon;  
De flores despojada la florésta,  
Sus hechizos perdió, su dulce encanto,  
Suspende el ruiseñor su tierno canto,—  
Triste en los mares quéjase el alcion.

Y nieve, hielo, dura escarcha cubren  
Del verano la alfombra de verdura;  
La fuente ya cual ántes no murmura,  
Sino que muge cual airado mar.  
Sombríos se destacan por las noches  
Los montes con la nieve coronados,  
Semejando fantasmas apostados  
Que algun misterio tienen que guardar.

Sombras, pavor, y luto, y amargura,  
Eso ¡oh Invierno! bajas en tus alas:  
La tierra privas de sus ricas galas,—  
Velas para ella el astro de su amor!  
Envidioso del fúlgido Verano,  
Hollas uno tras otro sus primores;  
Y en cambio de sus brisas y sus flores,  
Solo yermos ofrece en redor!...

#### II.

Las persianas se cerraron,  
Se encendió la chimenea,  
Do grato fuego chispea  
De seca leña y carbon

Bate el granizo los vidrios,  
Afuera braman los vientos,  
Se chocan los elementos,  
Todo es ruido y confusion.

A una estancia suntuosa,  
Donde todo es confortable,  
Una vírgen adorable  
Le da animacion y sér;  
Comodidad, elegancia  
Encierra el rico aposento;  
Objetos de arte sin cuento  
La vista encantan do quier.

Es pesa alfombra entapiza  
Los tablonces encerados;  
Los postigos entornados,  
Media luz dejan pasar;  
Cortinas de terciopelo  
La ténue luz debilitan, —  
A los que en la estancia habitan  
Convidando así á soñar.

Mullidos son los asientos;  
Bellísimos escabeles  
Forrados todos en pieles  
Conservan al pié calor;  
Sobre el hogar se levanta  
Una repisa esculpida,  
Por columnas sostenida  
Y adornada con primor.

Ríela en grandes espejos  
La lumbre dulce, amorosa,  
Y refleja misteriosa  
Del muro sobre el tapiz,  
Do se miran suspendidos  
De celebrados pintores  
Varios lienzos, los mejores,  
En marcos de oro y marfil.

A las mesas de caoba  
Adornan las porcelanas  
De Sévres; y las persianas  
De los Gobelinos son;  
Por las noches en la estancia  
Derrama luz perfumada  
Una lámpara esmaltada,  
Que es de oriental invencion.

¡Cómo es bella y seductora  
La hurí de tal aposento!  
Es argentino su acento,  
Son sus labios de coral;  
Azules sus lindos ojos,  
Y lánguida su mirada;  
Su cintura torneada;  
Su talante sin igual.

Seda doble y cachemira  
Viste la linda Medora:  
La estacion aterradora,  
Nunca turba su solaz:  
Sentada al lado del fuego,  
Soñando bellas quimeras,  
Mira correr hechiceras  
Las horas en grata paz.

Una rica palatina  
Resguarda su enhiesto cuello;  
Peina su blondó cabello  
Con donaire y sencillez.  
Pasa el día delirando,  
O sale en hermoso coche;  
Al teatro va una noche,  
Y á los bailes otra vez.

¿Qué es el invierno para ella?  
La época de los festines;  
Y aunque yermos los jardines,  
Encuentra flores do quier.  
Sueños le da la mañana,  
La noche sueños y amores;  
Si sufre, sufre dolores  
De rica y feliz mujer:

Dolores imaginarios, —  
Deseos de otros placeres;  
De amor son sus quehaceres —  
De amores puros á fé;  
Quiere rendir corazones,  
Quiere ver enamorados  
A mil que besen postrados  
El polvo que alza su pié...

¿Y á quién su sonrisa bella,  
No enajena, no cautiva?

¿Cuál es la alma tan altiva  
Que no adore su beldad?  
Miran sus ojos, y ordenan  
Amarla al mismo momento;  
Y si se escucha su acento,  
Delirio sigue, en verdad!

Nada le falta á la hermosa:  
Idolátrala su padre:  
Es la joya de su madre:  
De sus amigas el bien;  
Si es hermosa y elegante,  
Es también tierna, virtuosa, —  
Y con mano generosa,  
Es de los pobres sosten.

Sigue tus triunfos, Medora,  
Sigue feliz tu existencia;  
Mas escucha con clemencia  
Lo que te voy á contar;  
Es un terrible contraste:  
Es una niña indigente  
Faz á faz con la potente  
Hermosa de rico ajuar.

Yo sé que eres piadosa,  
Y que al escuchar mi canto  
Verterás amargo llanto  
Nacido del corazón;  
Yo sé que humana cual eres,  
A la beldad desgraciada  
Brindarás enajenada  
Una eficaz proteccion.

### III.

Es una noche horrorosa  
De rayos y de centellas;  
No se vislumbran estrellas;  
Ruge airado el Vendabal;  
La lluvia cae á torrentes;  
Los huesos el frío hiela;  
De un farol la luz riela  
Sobre un partido cristal,  
Que adorna la ventanilla  
De un desvan desmantelado,  
Do nunca al hogar amado  
Amiga lumbre animó;  
Con un lecho miserable  
Y un sillón desvencijado,  
Aquel desvan alhajado  
Ha mucho tiempo quedó.

En el lecho está una anciana,  
Que sufre cruda dolencia,  
Y al cielo pide paciencia  
Para soportar su mal;  
Vela en el sillón estrecho  
Una vírgen hechicera,  
Que con razon se creyera  
Una vision celestial.

En sus negros ojos brillan  
La inocencia y la pureza:  
Mira al lecho con ternera,  
Y llanto empieza á verter:  
Allí está su madre amada:  
El pecho tiene afectado, —  
Y el abrigo deseado  
Falta á la pobre mujer.

Todo les falta: alimento,  
Y lumbre, y cama, y vestido;  
La niña, de pena herido  
Tiene su fiel corazón;  
Le aflige mas que sus males,  
Ver á su madre sufriendo,  
Mirarla casi muriendo,  
Privada de proteccion.

¡Infeliz de quince abríles,  
Flor por el viento azotada,  
Ave entre hierros guardada,  
Sin luz, sin pan, sin calor!  
¿De qué te sirve ser bella? —  
¿Qué miran tus lindos ojos,  
Sino á tus plantas abrojos,  
Y la muerte en derredor?...

¿Cuando en tus labios rosados  
Apareció la sonrisa?  
¿Cuando te trajo la brisa  
Perfumes para tu sien?  
¿De tus contornos suaves,  
Quién la morbidez admira?  
¿Quién con tus formas delira, —  
Quién te llama « dulce bien? »

¿Qué sabes tú de ese mundo  
De óperas, bailes, placeres,  
Do lucen lindas mujeres  
Prendidas con brillantez?  
¿Qué sabes tú de festines,  
Ni de conquistas y amores?  
¡Es tu herencia de dolores,  
Y vives en desnudez!...

Alivio dar á tu madre, —  
Es en la tierra tu anhelo;  
Cuando alzas tu ruego al cielo,  
Por tu madre es tu oracion.  
¡Pobre niña desvalida,  
Hermosa cual la azucena!  
¿Quién mitigará la pena  
De tu amante corazón?...

La estacion mas se encrudece:  
El hielo ataja los rios;  
Braman los vientos impíos;  
Muge á lo léjos la mar:  
Apénas puede vivirse  
En derredor de la hoguera:  
La sangre su curso afuera  
Parece que ha de parar.

Siempre en el desvan la niña,  
En vela las noches pasa;  
Mas ya su salud escasa,  
La deja del todo al fin: —  
¡Madre y niña abandonadas,  
Vais á morir sin consuelo,  
A ménos que mande el cielo  
A que os cuide un serafín!

Miradlo aquí, desgraciadas!  
La bella y rica Medora,  
Es ya vuestra protectora  
Y vuestra amiga mejor:  
Los placeres la dan tedio, —  
Y quiere encontrar la calma  
En la caridad: del alma  
La dote de mas valor!

Ya se acerca: ya os abraza: —  
Ella llora de contento:  
Vosotras, del sentimiento  
Mas noble — de gratitud!  
¡Nunca luce la hermosura  
Con brillo mas esplendente,  
Que cuando anima su frente  
El rayo de la virtud!...

¡Bellas niñas desvalidas,  
Que gemis en la indigencia,  
Por siempre en la Providencia,  
En vuestro duelo esperad!  
Pues al pobre que la invoca,  
Le tiende su rico manto, —  
Y enjuga el acerbo llanto  
Del que la ama con verdad!...

¡Bellas niñas poderosas,  
Vosotras teneis riqueza  
Para amparar la pobreza  
Y la virtud proteger!  
Si quereis que á vuestros goces,  
No se mezcle la amargura,  
Amparad la desventura  
Y el ageno padecer!

En las noches del Invierno,  
Cuando brame afuera el viento, —  
Y á vosotras el contento  
Os cerque en torno al hogar: —  
Pensad en los indigentes  
Sin pan, sin luz, sin vestido,  
Y el socorro apetecido  
Hacedles pronto llegar!...

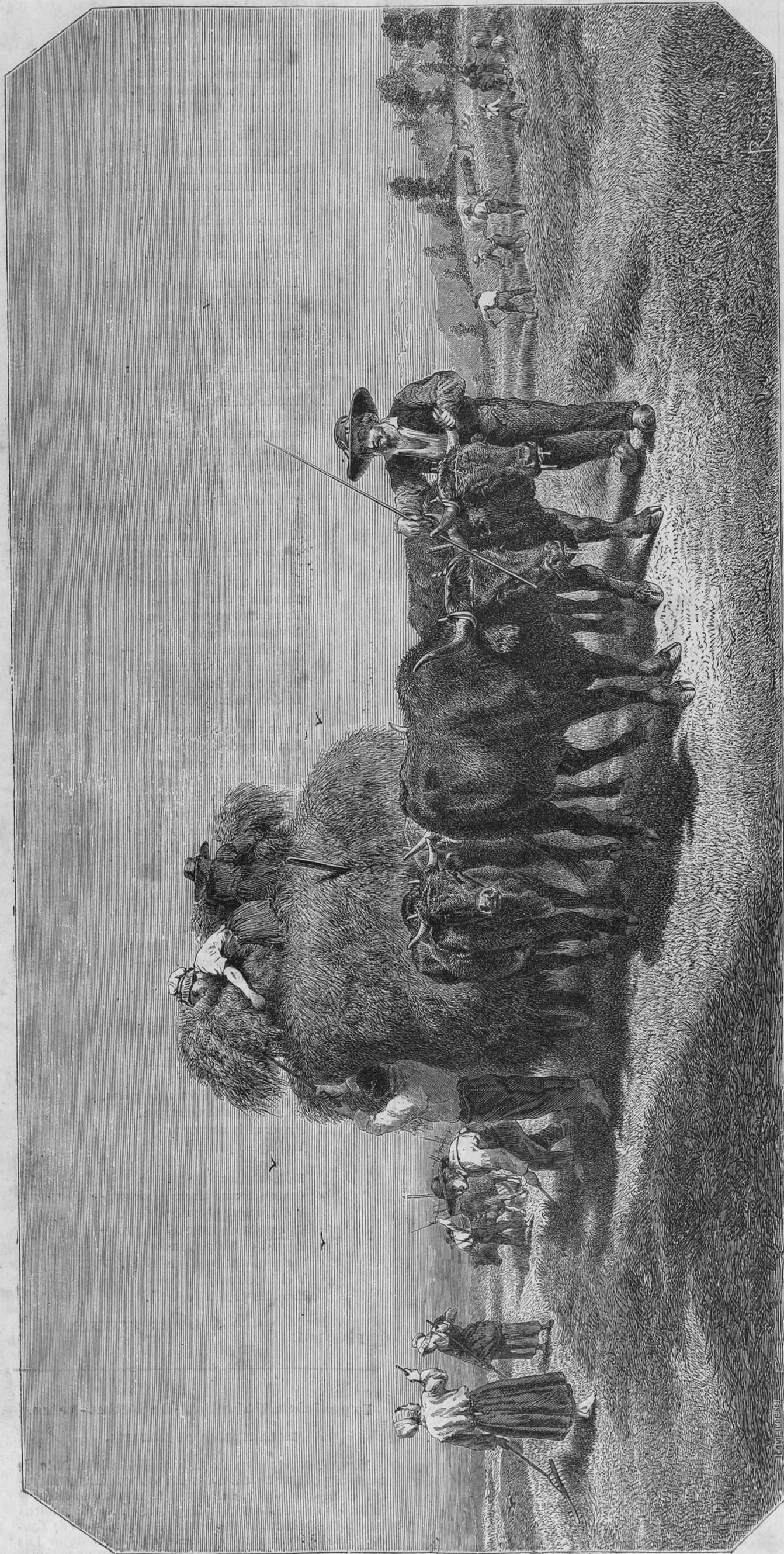
J. M. TORRES CAICEDO.

Paris, 1855.

## Exposicion Universal de Bellas-Artes.

DE LA PINTURA DE ANIMALES.

M. TROYON reúne en su pintura el doble talento de paisista y pintor de animales. En ambos géneros muestra el mismo vigor, la misma franqueza de estilo y hasta los mismos defectos de ejecucion. Nueve cuadros ha expuesto entre los cuales se cuentan *el Valle de Touque* (1853) y *los Bueyes marchando á la labranza*. Las brumas frescas de la mañana cubren el campo todavía; el sol que asoma ya por el horizonte, es muy débil aun para disiparlas. La yunta pesada y laboriosa se adelan-



La siega del heno en Auvernia, cuadro por Mlle. Rosa Bonheur.

ta hacía el espectador con una verdad admirable en su lento paso y el soplo de sus hocicos se condensa en niebla. En este lienzo hay una sencillez de vista, una franqueza de ejecución, una maestría extraordinaria. Sin embargo, debemos confesar que la manera de pintar del artista, ya naturalmente franca y que procede por grandes masas, se hace demasiado floja extendiéndose en una superficie dilatada. Esta facilidad de pincel, que suprime el detalle, se acerca á la pintura de boceto, abandono que se encuentra en todos los géneros en un crecido número de pintores de la escuela moderna. Es un privilegio de licencia general que se atribuyen los artistas de vigor y talento, y que á beneficio de las incursiones naturales de libertad sobre la tolerancia del público implica una multitud de licencias secundarias. Así en el cuadro de que hablamos podríamos citar las yerbas de los prados grandes como junqueras, el boyero mal dibujado, las piernas de los bueyes de un dibujo incierto, y las sombras de los objetos inclinándose en un mismo plano hácia dos direcciones opuestas. En la admiración natural que inspira un talento enérgico el público, y la crítica cerrarían fácilmente los ojos sobre las incorrecciones y los vacíos, y así es preciso hacer en efecto cuando el artista posee una cualidad original, á la condición inevitable de tener ciertos defectos, que son en cierto modo como la consecuencia de sus cualidades.

Admiradores del talento de M. Troyon proseguirémos á través del interés que sus obras nos inspiran, la guerra que hemos declarado á la pintura de boceto que invade todas las posiciones, y que tendiendo á erigirse en ley común, amenaza rebajar en demasía el nivel de la escuela francesa. Es cierto que nadie pediría á la pintura de M. Troyon la paciencia de pincel y la finura en los detalles de los *animalistas* flamencos y holandeses. Su modo vigoroso de considerar la naturaleza no se presta á ese estudio difícil; por consiguiente tiene sus licencias de ejecución, pero es bueno que las practique hasta cierto límite, pues exajerándolas cae al punto en la pintura de boceto, y cualquiera que pueda ser hoy la buena fortuna de este género, persistimos en creer que el porvenir no le pertenece.

Las mismas observaciones se aplican particularmente á la *Vista tomada en Normandía*, viva de color, de cielo variado y luminoso. Seducido el observador por el brillo de esa pintura solo puede experimentar un sentimiento al considerarla de cerca, á saber: ¿porqué no es mas que un boceto? Al ménos las dos *Vacas* están presentadas solo como *estudios*. Los dos bonitos cuadros de los *Perros* unos comiendo y otros descansando deslumbran á fuerza de luz. Reproducimos aquí las *Vacas en el abrevadero*, cuadro notable por su colorido y ejecución y de un efecto muy luminoso.

MLLE. ROSA BONHEUR habria podido como otros artistas sacar del Luxemburgo ó de colecciones particulares algunos de los cuadros que han fundado su merecida reputación, pero en vez de esto se ha presentado en la Exposición con un solo cuadro de grandes dimensiones: *La siega del heno* (Auvernia). El grabado que damos aquí de esta pintura nos dispensa de hacer su descripción; por él se verá con cuanta naturalidad cada uno de los trabajadores se ocupa de su faena, que bien dispuestos se hallan todos en el paisaje, hasta en la cuesta lejana donde el trabajo de los segadores está representado con una verdad perfecta de animación y de luz. Los bueyes pertenecen á esa hermosa raza de pelo castaño oscuro que tan bien sabe pintar Mlle. Rosa Bonheur: ese color tostado toma en la sombra en oposición con las partes aluminadas un tono intenso que en la pintura puede parecer demasiado negro á los que no le han estudiado en la naturaleza. Esos tonos vigorosos y la suave armonía donde está perfectamente observada la diferencia de los verdes entre la yerba del campo y la del heno recién cortado, hallan por desgracia un contraste demasiado duro en el cielo sereno de un azul oscuro. Los horizontes y los cielos son las únicas partes de los cuadros de Mlle. Rosa Bonheur que dejan algo que desear todavía. Con la precisión, la ciencia de dibujo y la sinceridad de su ejecución, descuella mas en la pintura de animales que en los paisajes. M. Troyon, su émulo, tiene igual facilidad en ambos géneros. El público y los aficionados se hallan divididos entre estos dos artistas, y segun el fondo de humor pendenciero que está en la naturaleza humana, en cuanto una rivalidad de talentos se presenta, los espectadores la conciben al punto como una lucha, como el espectáculo de un torneo donde debe haber un vencido y un vencedor. Estas son miras muy pueriles. Para el arte cuando se trata de talentos verdaderos no hay vencidos ni vencedores. La comparación puede ser interesante si se propone únicamente hacer resaltar las diferencias de sentimiento, de escuela; pero es ilógica si quiere llegar á establecer una su-

perioridad y á medir obras profundamente semejantes y que no tienen una medida comun.

Despues de estos dos jefes en el género de que se trata, tenemos que citar aun varios pintores hábiles. M. BRASCASSAT, no está hoy en primera línea como hace algunos años; se ha quedado atrás en la verdad de interpretacion. Sin embargo, sus dos cuadros: *Una lucha de toros* y *Una vaca atacada por los lobos y defendida por los toros*, obras de mucha habilidad, justifican en la Exposicion la nombradía de este artista.

M. JADIN es el pintor oficial de los cazadores y de los perros, ó mejor dicho, de los perros y de los cazadores, pues parece mirar con predileccion á los animales. Diferenciándose de los artistas antiguos que daban una corpulencia inferior á los animales, para dejar el hombre con toda su importancia, ha representado un criado muy pequeño en medio de unos perros enormes, en su cuadro titulado: *Alto de perros en el castillo de Mailly*. No contento con pintar al ejército canino en campaña, cazando ciervos ó conejos (1852), M. Jadin ha expuesto varios retratos de los héroes y personajes afamados de la raza. *Rigolette*, perrilla blanca asustada: *Tipoo á diez y seis años*, un perro viejo mal encarado, y *seis cabezas de perros*, de fisonomías variadas, y pintadas con toques muy francos.

M. MELIN es su rival en el arte de la montería; en los tres cuadritos que ha presentado, hay un colorido sólido, naturalidad y movimiento: M. Melin tiene en su pintura cualidades serias pero á veces su pincel es un poco pesado.

M. FELIPE ROUSSEAU ha expuesto entre varios cuadros conocidos, *las Cigüeñas durmiendo junto á un pilon de mármol* y *el Cabrito ramoneando flores*, colgando en forma de guirnalda de un nicho, en cuyo fondo una cabeza de fauno parece reirse del destrozo. La finura de pincel con que está tratado el bonito interior ó *Naturaleza muerta*, perteneciente á M. Moreau, una de las pinturas mas armoniosas que han salido de su caballete, no haria suponer que el mismo artista pudiese tratar con tanta franqueza los *dos cuarterones de puerta* para el comedor de M. J. Rothschild.

M. HAFNER ha expuesto un paisaje titulado: *Cosecha de tabaco en la Alsacia*, y tambien se muestra pintor de animales en su *Jabali destrozando un campo de maiz* y sus *Corzos sorprendidos*, ligeros de movimiento y de color, cuya reproduccion se encuentra entre nuestros grabados.

M. SCHUTZENBERGER baja igualmente por la primera vez á un género in-

ferior á los que ha cultivado siempre hasta hoy, y manifiesta un sentimiento fino como pintor de animales en sus dos grandes lienzos de un efecto suave y armonioso, aunque un poco apagado: *la Mañana*, representando una porcion de corzos en actitud curiosa sobre las orillas de un lago, mirando una barca que viene á lo léjos; y *la Tarde*, donde un zorro en acecho observa á una porcion de patos alegres en un rio.

M. PALIZZI ha pintado con buena ejecucion y excelente colorido, el cuadro reproducido aquí: *Una vendimia: Cabras*. Parece que se ve como se agitan las cabezas blancas de las cabras entre los pámpanos verdes que destrozan.

M. COUTURIER ha presentado un gran cuadro de *naturaleza muerta* que ofrece á la vista una masa de caza de varias clases, y una niña desplumando un pájaro, obra notable pero que desgraciadamente carece de armonía, y además dos *Escenas de corral* que atestiguan un espíritu de observacion bien ejercitado y que serian obras encantadoras de verdad y ejecucion, si el color no tuviese un brillo excesivo. En uno de estos cuadros los volátiles están reunidos delante de una puerta cerrada donde la labradora les va á dar el grano. Los patos, gente prudente, están un poco léjos; un gallo y una gallina han subido las escaleras de piedra; el gallo tiene una cresta soberbia.

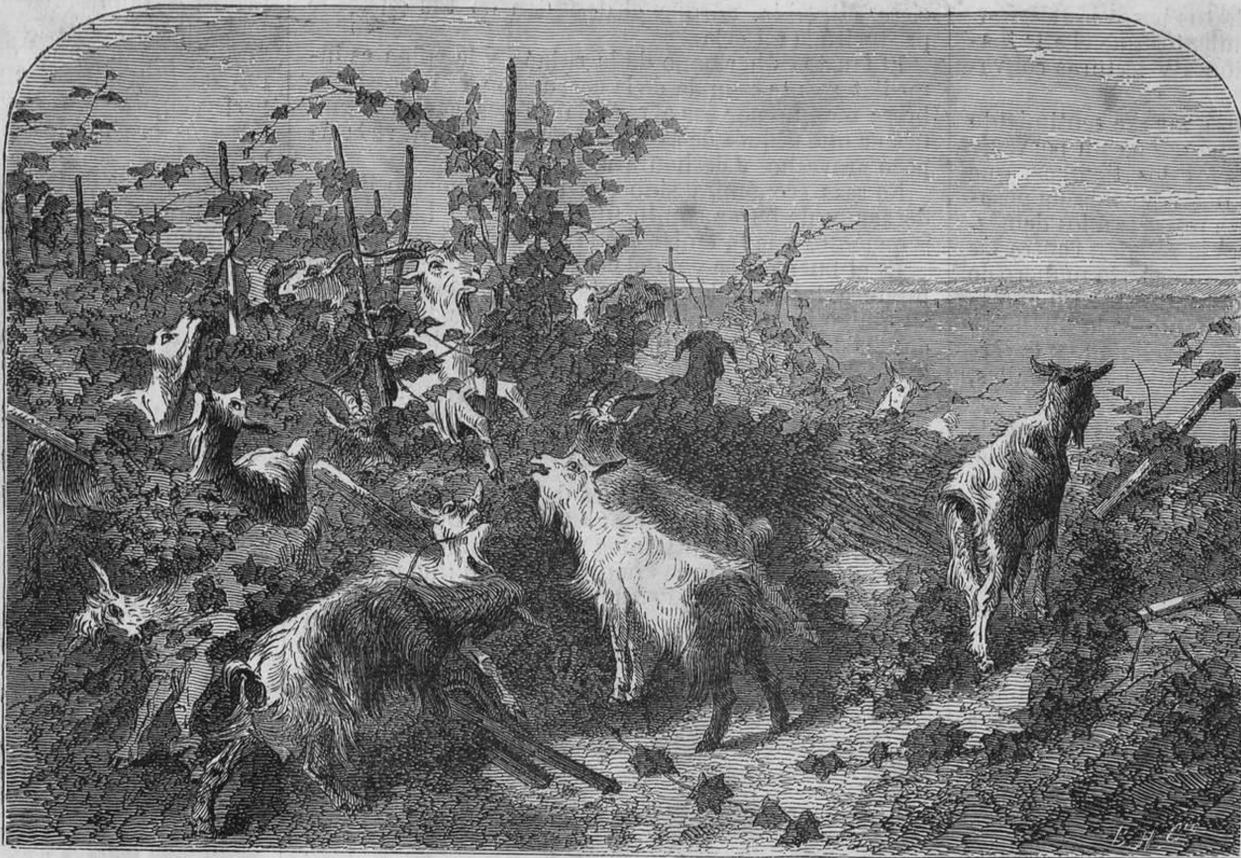
Para terminar este artículo citaremos dos lienzos pequeños de M. de COCK, un nombre nuevo, de una ejecucion delicada, de un sentimiento sencillo y verdadero, aunque de poco efecto: *Vacas en los campos* guiadas al amanecer por una jóven aldeana, y *Carneros en la llanura* al rayar el alba; la orilla del bosque de Fontainebleau se extiende brumosa sobre la línea del horizonte, y los animales se adelantan diseminándose. Hay en estos dos lienzos cuyo tono apagado no llama la atencion, un claro-oscuro muy bien observado, aunque con algo de flojedad en el manejo del pincel, pero que denota en el jóven pintor una cualidad natural de armonía, que merece señalarse como una esperanza.

D. P.

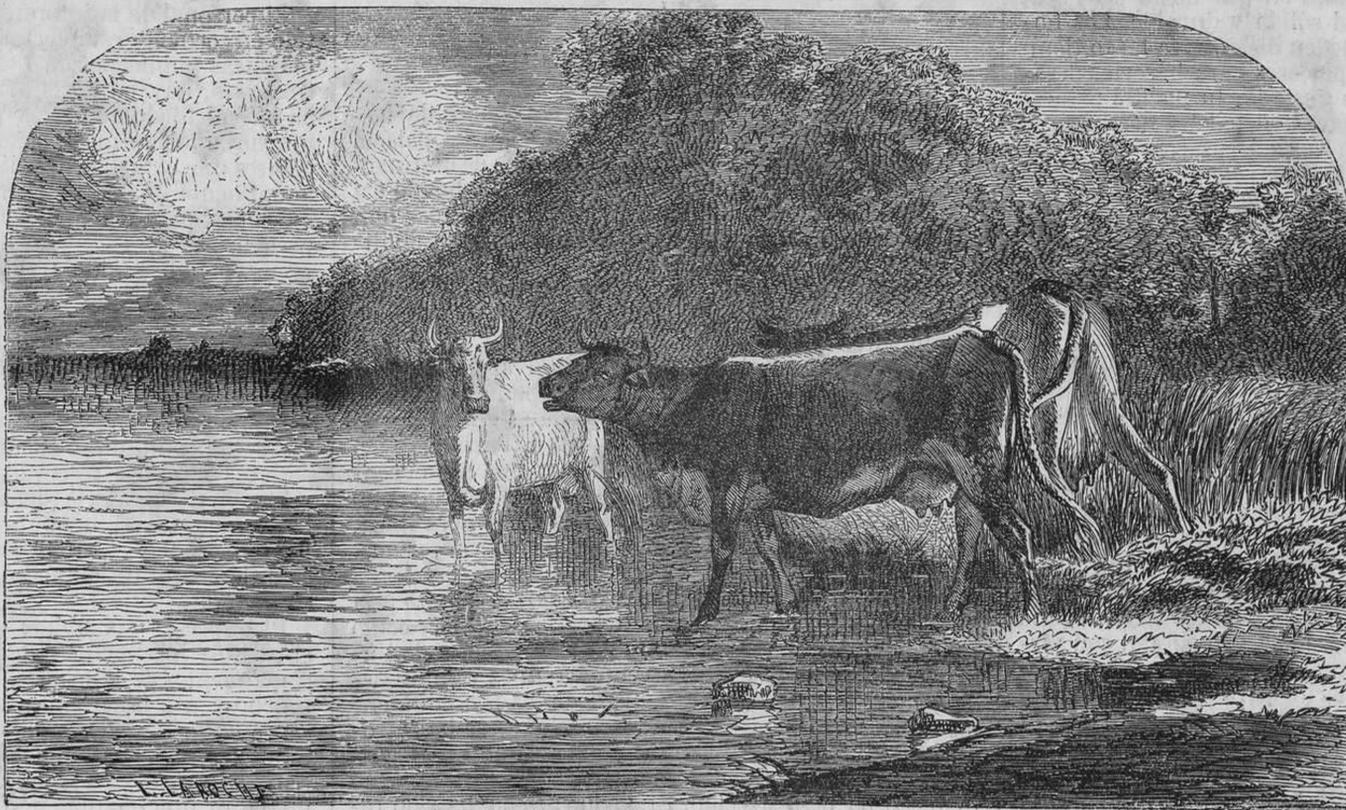
PALABRAS

DE UNA MADRE A SU HIJA.

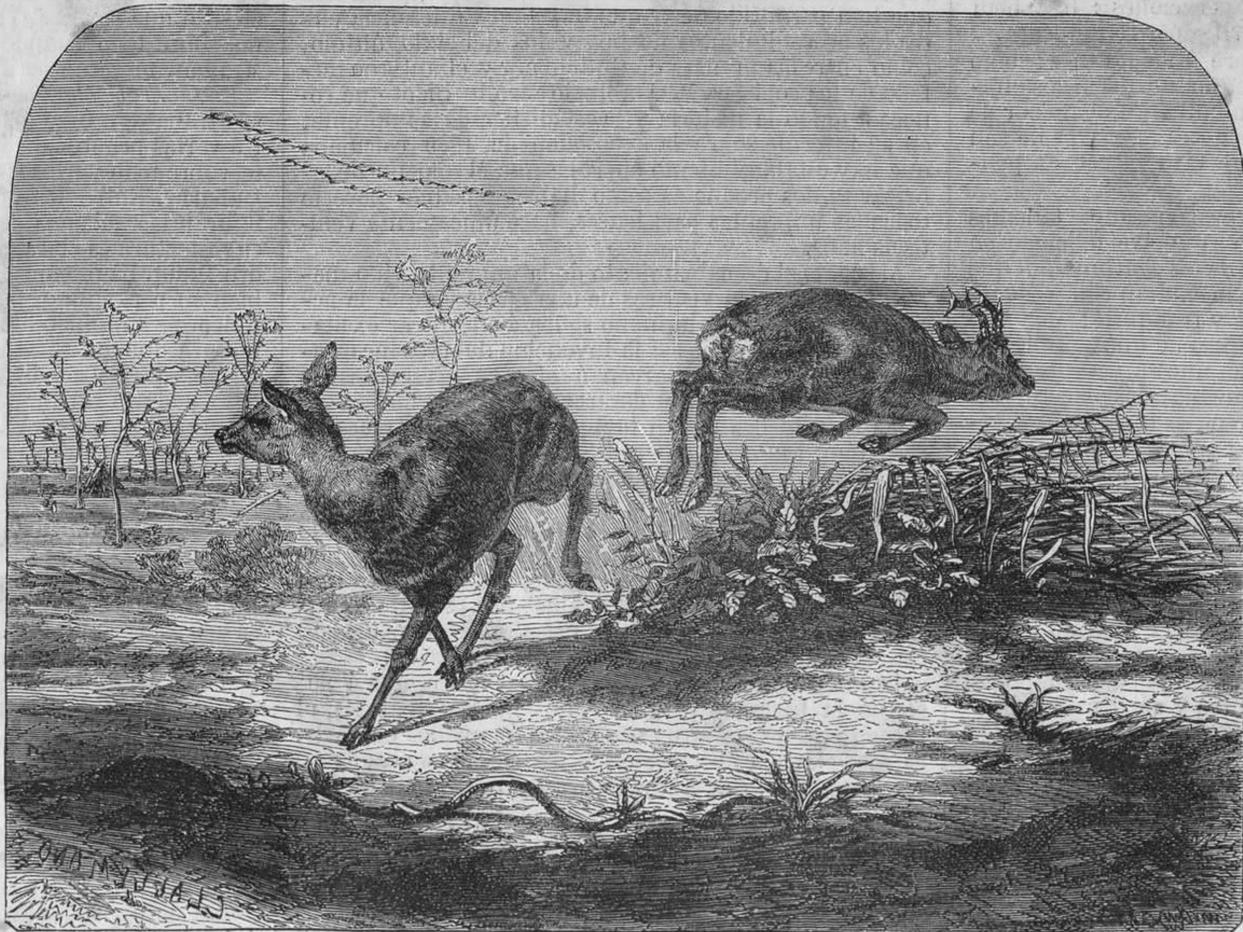
Justo es, hija mia, que estando pronta á aparecer en el mundo, te enseñe algunos principios que te fortifiquen contra un elemento tan desconocido y peligroso.



Exposicion de 1855. — Una vendimia, cabras, cuadro por M. Palizzi.



Las vacas en el abrevadero, cuadro por M. Troyon.



Corzos sorprendidos, cuadro por M. Haffner.

Ante todo lleva por delante de tus pasos la religion, y nutre tu corazon de los sentimientos que ella te inspire, sosteniéndolos por reflexiones y lecturas convenientes.

Nada hay mas preciso que conservar ese sentimiento que nos hace amar y esperar, que nos da un porvenir agradable, que hace iguales todos los tiempos, que asegura todos los deberes, que nos responde de nosotros mismos, y que nos garantiza respecto á los demás. ¿De qué recursos no te proveerá la religion contra las desgracias que te amenacen? Porque cierto número de desgracias te está destinado, ¡pobre niña!... Un anciano decia « que se envolvía en el manto de la virtud; » envuélvete, pues, en el manto de la religion, y te servirá de arma poderosa contra las debilidades juveniles, así como de seguro puerto en edad mas avanzada.

Las mujeres que no han nutrido su espíritu sino de las máximas del siglo, caen en una sima insondable, avanzando en edad; el mundo las rechaza, y la razon las manda vivir oscurecidas: ¿á qué apoyo se arrimarán? Lo pasado nos llena de recuerdos, el presente de pesares, y el porvenir de numerosas dudas. Solo la religion lo calma todo, y nos consuela de todo. Unete, pues, á Dios, hija mia, pues él te reconciliará con el mundo, y contigo misma.

Una jóven que entra en el mundo se forma la mas alta idea de la felicidad que le prepara; ella quiere llenarla y satisfacerla, y tal es el manantial de sus inquietudes. Corre en pos de la realizacion de su idea, esperando llegar á una dicha perfecta; y semejante trabajo la hace ligera, versátil é inconstante.

Muy vanos son los placeres del mundo: prometen mas que dan: con su recuerdo nos inquietan: su posesion nos satisface: su pérdida nos desespera.

Para fijar tus deseos, piensa en que no gozarás muchas horas de una felicidad sólida y durable. Los honores y las riquezas no pueden disfrutarse largo tiempo: basta el hábito de los placeres para hacerlos desaparecer. Antes de haberlos gustado, tú puedes pasarte sin ellos, en tanto que la posesion te hará necesario lo superfluo. ¡Es doloroso en verdad pasar de un estado bueno á otro peor; y sin embargo cuando el hábito es hecho, desvanece el sentimiento de placer!...

No nos creamos dichosos, hija mia, sino cuando sentimos que los placeres nacen del fondo de nuestra alma; « porque la verdadera felicidad consiste en la paz del alma, en la razon y en el cumplimiento de nuestros deberes. »

No son propias de las mujeres las virtudes que brillan; por el contrario, lo son aquellas virtudes simples y apacibles. Decia un anciano « que las grandes virtudes son para los hombres, no dando á las mujeres mejor mérito que el de vivir desconocidas. » En efecto, creo que es bien, hija mia, que evites el mundo y sus pompas, porque atacan siempre al pudor, y que te contentes con ser la sola espectadora de tus hechos.

Las virtudes de las mujeres son enteramente meritorias, en razon á que la gloria no se las ayuda á practicar. Vivir en su casa, no arreglar otro negocio que el de su familia, ser simple, justa y modesta, son virtudes penosas porque permanecen ocultas. Es necesario tener un verdadero mérito para consentir en no buscar el brillo, y un valor inmenso para ser virtuosa tan solo á los propios ojos. La grandeza y la reputacion son los dos apoyos con que la debilidad se fortalece; todo afán tiende á distinguir y elevar á su autor; pero si el alma se reposa en la aprobacion pública, la verdadera gloria consiste en saber pasar sin ella. Así, pues, no sea la gloria el motivo de tus acciones: haz bien sin que esperes la gloria ó el brillo por recompensa.

El fastidio molesta casi siempre á las jóvenas: como lo ignoran todo, corren con inquietud hácia los objetos sensibles: el fastidio es sin embargo el menor de los males que deben temer. Los goces excesivos no son compañeros de la virtud: todo vivo placer es peligroso.

Cuando contamos con un corazon sano, tenemos parte en todo lo bueno, y todo se vuelve felicidad en rededor nuestro: libre el alma de los sentimientos que seducen la imaginacion, ó que la exaltan con pasiones ardientes, la alegría es plácida y tranquila; y la virtud y la inocencia son las fuentes de que esa plácida alegría se nutre; pero desde que uno se acostumbra á los placeres vivos, se hace insensible á los placeres moderados, y la práctica de la virtud es muy penosa.

Preciso es temer esas grandes contracciones y terribles agitaciones del ánimo que preparan el fastidio y el disgusto. « La templanza, » decia un antiguo, « es el mejor mantenedor del deleite: » con la templanza, que da salud al alma y al cuerpo, se disfruta siempre una alegría dulce é igual, sin necesidad de espectáculos ni gastos: la lectura, el trabajo ó una conversacion, producen alegrías mas puras que el aparato de los grandes placeres.

Finalmente, los inocentes gustos pueden adaptarse mejor al uso, siendo bienhechores y fáciles de disfrutar. Los otros placen pero fastidian; alteran y gastan el temperamento humano, así como acaban por destruir su cuerpo.

Sé arreglada en todas tus acciones: algunos hay tan dichosos, que no tienen que temer jamás que les falte la fortuna, enteramente asegurada con fineas y propiedades inmensas. Pero tú, hija mia, solo puedes contar con una fortuna limitada, que te obliga á sujetarte á justos límites. Gasta, pues, con moderacion y economia: gasta con orden y cuenta: si así no lo hi-

cieras, tiembla, porque el desorden de tus gastos te producirá la miseria.

El fausto es hermano de la ruina; y la ruina es inmediatamente seguida de la corrupcion de las costumbres; mas no por ser arreglada en tus gastos es menester que peques de avara: piensa que la avaricia da poco provecho, y deshonra mucho.

No seas económica sino con el pensamiento de no decaer, y de hacer con lo que te sobra el bien de tus semejantes que la amistad ó la caridad te inspiren.

Es el buen orden y no el celo por las riquezas lo que produce los grandes provechos. Plinio, remitiendo á su amigo la obligacion de una suma considerable que databa del tiempo de su padre, acompañándole un finiquito general, le decia: « Yo no soy rico y he menester seguramente de grandes economías; pero yo sé formarme un capital de mi frugalidad, que me permite hacer en favor de mis amigos sacrificios como el que hoy te dispense. »

No escuches las necesidades de la vanidad. « Es necesario ser como los demás: » tal es lo que dicen los necios. Que tu emulacion sea mas noble. No sufras que persona alguna sea mas honrada que tú: no permitas que te sobrepuje nadie en probidad y rectitud.

Siente, pues, la necesidad de la virtud: la pobreza de alma es mucho mas penosa que la pobreza de la fortuna.

## Exposicion Universal de la Industria.

(Véanse los núms. 141, 142, 143, 144 y 145.)

### VI.

#### LA IMPRENTA. — LAS ARTES MILITARES.

Una vez que se resolvió levantar pabellones de honor á las industrias principales en la nave del palacio de los Campos-Eliseos, naturalmente hubo de destinarse uno de ellos á la imprenta tipográfica, rindiendo así homenaje á uno de los descubrimientos que mas han contribuido á los progresos de las sociedades civilizadas.

Además, la industria se presenta con un doble carácter: si por una parte se enlaza íntimamente con el movimiento intelectual del que es sin duda el auxiliar mas poderoso, por el otro, en atencion al número de brazos que ocupa, y á la masa de capitales que tiene en circulacion, presenta una importancia notable en el orden económico. Dejando aparte á Paris hay en Francia ciudades de un orden inferior que son el centro de operaciones vastas y de donde salen cada año montañas de papel impreso. Citaré en primera línea, Tours, Limoges, Lyon, y luego Estrasburgo, Mans, Lila, etc.

En Paris la suma de los negocios solo en cuanto á la imprenta, sin hablar de las industrias accesorias, como fundidores de caracteres, fabricantes de papel y de tinta encuadernadores, etc., asciende á unos 16 millones de francos anualmente. El empleo de los procedimientos mecánicos que desde hace treinta años se ha introducido en los talleres tipográficos de la capital ha transformado completamente esta industria. El antiguo material ha desaparecido. El viejo sistema ha sido renovado, y así han llegado á realizarse, en cuanto á la rapidez del trabajo progresos maravillosos, progresos que han permitido decir que hay tanta diferencia entre los procedimientos de hoy y los del siglo último, como entre las prensas de Guttenberg y el antiguo método de los copistas. M. Ambrosio Fermin Didot que conoce á fondo la historia y la estadística de la imprenta, en su informe sobre la exposicion de 1849 calculaba que hay establecimiento en Paris que él solo puede fabricar tantos productos como habrian podido hacerlo todas las imprentas parisienses, hace únicamente veintiseis años.

Así como el descubrimiento de la imprenta vino maravillosamente en vísperas de una época en que la actividad del espíritu humano se iba á encontrar excitada por todas partes, así la invencion de esos incansables aparatos que esporean á oleadas presurosas las copias de un escrito, se desarrolla hoy acomodándose á las necesidades de un tiempo en que una masa de individuos, mas grande cada vez, está llamada á disfrutar de los beneficios de la instruccion. El arte de figurar sobre el papel el pensamiento humano por medio de caracteres movibles habria sin duda faltado á su destino, si hubiese permanecido aletargado y lento en un siglo en que otro descubrimiento quizá mas sorprendente aun que la imprenta, nos permite comunicar nuestras ideas á distancias inconmensurables con la rapidez del relámpago.

Las necesidades han crecido de tal modo, que á pesar de la fuerza y poderío de los nuevos aparatos, el número de los obreros tipógrafos ocupados en Paris, es mas elevado aun que antes del empleo de los agentes mecánicos; este número presenta un total de mas de cuatro mil.

Las principales imprentas son verdaderas fábricas donde el vapor desempeña un papel casi tan grande como en las hilanderías y manufacturas de estampados. Y sin embargo, la mecánica no ha llegado á su último desarrollo, y la queda aun por invadir mas de un ramo de trabajo, rebelde á su poder hasta ahora. Los

primeros impresores que vinieron á establecerse en Paris hace ya cuatro siglos, bajo la proteccion de la Sorbona, veinte años despues de las felices innovaciones de Guttenberg, difícilmente habrian previsto los perfeccionamientos hoy realizados: mas fácil nos es á nosotros preveer los complementos de las conquistas efectuadas.

Si del trofeo de la imprenta pudiéramos llevar nuestras miradas á uno de los grandes establecimientos de la capital, veríamos como el trabajo se reparte entre los hombres y las máquinas. Creo que no estará demás consagrar aquí algunas líneas á su explicacion, pues uno de los mas vivos intereses que pueda ofrecer la Exposicion Universal, es el de iniciarnos en el régimen mismo de las diferentes fabricaciones colocando en cierto modo delante de nosotros, como en un cuadro animado, todo el mecanismo de la produccion industrial.

De un modo general dirémos que la composicion, esto es, el arreglo de los caracteres, pertenece al hombre y la tirada de los pliegos á los aparatos mecánicos. Para el cumplimiento de la tarea que les está reservada, los obreros se dividen en varias categorías. La mas numerosa es la de los cajistas, á los que se entregan las cuartillas manuscritas, pero que se limitan á componer líneas, sucediéndose unas á otras como en las columnas de un diario. En escala superior están los compaginadores que cortan esas largas columnas, para formar, como lo indica su nombre las páginas de un libro. Los correctores son en las imprentas unos auxiliares cuyo concurso es indispensable para corregir las erratas que deja el cajista inevitablemente en la rapidez de la composicion. En fin, toda la gerarquía está dominada por los regentes que son los verdaderos jefes del establecimiento en lo concerniente á su movimiento interior.

El personal de la imprenta parisiense se halla repartido en ochenta establecimientos. Segun las notas estadísticas publicadas en 1854 por M. Gauthier, obrerotipógrafo, hay en Paris 572 prensas y 276 máquinas. Sa ha calculado que estos aparatos, de los cuales hay muchos que descansan siempre por los cuidados particulares que exigen ciertas impresiones de lujo absorben anualmente de cuatro á cinco millones de kilogramos de papel, para los libros solamente sin hablar de los periódicos.

Quizás habria sido necesario agrupar los resultados obtenidos en virtud de los esfuerzos colectivos para componer un trofeo que hubiese hablado á los ojos suficientemente; habria sido el único medio de realizar el cuadro completo de las mejoras contemporáneas, pero el trofeo concebido así habria ocupado mas puesto del que podia dársele. Además, los diferentes elementos de ese conjunto se encuentran ya en las salas de las galerías laterales reservadas á las muestras particulares, ya en la galería dependiente del palacio, donde hay expuestas algunas prensas de nueva invencion. Bueno será en el curso de nuestros estudios, reunir esos elementos diseminados, en interés de la tipografía en general.

El impresor encargado del trofeo ha sido M. Plon, el hombre inteligente á quien debe la imprenta perfeccionamientos de mucha utilidad. M. Plon ha trabajado mucho y con buen éxito, al menos hasta cierto punto, sobre la impresion en colores que ya habia valido una reputacion europea á M. Silbermann, de Estrasburgo. Nada hay mas difícil que tales aplicaciones. Como para imprimir una página en muchos colores, hay que hacer una tirada para cada color, fácil es comprender el riesgo que se corre de no caer siempre exactamente en el sitio que se debe. Todas las tentativas en ese camino, sobre todo cuando se hacen con la conciencia de M. Plon, merecen ser alentadas.

El *Libro del Matrimonio* es la obra mas completa de sus trabajos en ese género. Tambien se ven en el trofeo varias pruebas de acurelas tiradas tipográficamente, sobre todo varios ejemplares del retrato de madama Dubarry. Entre los ejemplos de ejecucion tipográfica figuran las *Fábulas de La Fontaine*, edicion diamante, cuya lectura es clara, y que recuerda el *Horacio* de Pedro Didot. La misma obra, en 8º se halla impresa tambien en pergamino, por ambos lados; es un ejemplar único. Se ha tenido la idea de exponer la prensa en miniatura que ha servido para la pequeña edicion de las *Fábulas* y que sale de los talleres de M. Lorilleux. Debo citar además un surtido de caracteres y matrices para la fundicion de caracteres, que son muy notables. Se ven letras de adorno grabadas con ligereza por el buril en el metal y barridas por una máquina de cepillar.

A pesar de tan laudables esfuerzos hay que reconocer que unas páginas impresas son objetos un poco ingratos para un grupo colocado en la nave en medio de tantos escaparates relucientes. Además el tablero donde se ven estos ejemplos, se halla demasiado apartado para que el público pueda hacerse cargo debidamente de todos sus detalles. Delante del trofeo se ha colocado el modelo reducido de una máquina de fabricar papel, provista de su aparato secador, que llena un vacío imposible de evitar en un pabellon semejante. Pero delante de ese poder de la imprenta que ha sometido el mundo no escasean motivos de largas reflexiones.

A pocos pasos de este trofeo hallamos otros dos, cuyos elementos singulares, en razon de su forma actual, no se hallan menos enlazados que la imprenta con el genio de los tiempos modernos. Queremos hablar de las artes militares, esto es, de las armas de guerra, ya para la flota, ya para el ejército. Efectivamente no solo

nuestras armas de fuego sino también nuestras armas blancas, son invenciones modernas, y no hay más distancia de nuestros libros impresos a los manuscritos del antiguo mundo, que de nuestros instrumentos militares a los de los pueblos de la antigüedad.

No sería necesario remontarse a las primeras edades de las sociedades para reconocer en esta materia los contrastes más extraordinarios. Si fijando los ojos en las márgenes del Euxino donde el heroísmo de los soldados de Occidente inscribe una página inmortal para la historia, evocásemos el recuerdo de otros ejércitos que antes combatieron en esas mismas regiones, ¿cuánto no nos sorprendería la revolución operada en el armamento!

Es evidente que se ha debido consagrar un puesto a las artes militares en el palacio de la Industria. Desde luego los objetos que componen los trofeos levantados, el uno por el ministerio de Marina y el otro por el de la Guerra, son los resultados de fabricaciones especiales que tienen una importancia real en el orden económico. Además hay íntimas relaciones que unen las artes militares con los destinos de la industria. La marina abre caminos hacia las regiones más apartadas, y allí protege nuestro comercio ya cuando va a buscar las materias primeras indispensables para el movimiento de las fábricas, ya cuando lleva sus productos manufacturados: favoreciendo así los cambios entre los pueblos forma un poderoso instrumento de civilización.

El ejército de tierra sirve diferentemente, pero no con menos utilidad a la industria nacional: ¿qué sería el trabajo en un país donde la independencia estuviera expuesta cada día a ser turbada, cuyos intereses comerciales en el exterior pudieran verse comprometidos impunemente a cada instante? Es cierto que la industria es por esencia amiga de la paz; pero para desarrollarse necesita que la civilización triunfe en su marcha de los obstáculos que la ignorancia y la barbarie acumulan sin cesar a su paso. Ahora bien, así como unas veces los progresos de la humanidad se han visto neutralizados por ciertas luchas justamente reprobadas por la historia, otras han hallado en ciertas guerras saludables impulsos.

El arreglo del trofeo de la guerra se confió a M. Penngilly-Laridon, capitán de artillería que cumplió su tarea como artista y hombre del oficio al mismo tiempo. El pabellón se compone de un tablero que ocupa su fondo y de tres trofeos colocados delante. Las armas blancas, simétricamente colocadas cubren el tablero; los trofeos están formados con las armas de fuego, los dos primeros con las armas que llevan los soldados (infantería y caballería), y el tercero con cañones.

El interés esencial de esta exposición está en haber reunido los modelos de las armas principales que hoy usa el ejército francés, presentando así el estado de la fabricación en las manufacturas del imperio. En cuanto a las armas de fuego, se ve al lado del fusil de infantería la carabina de los cazadores, el mosquetón de la gendarmería, el fusil de los dragones, el mosquetón de la caballería, el de la artillería y hasta el doble fusil de los ligeros. En armas blancas tenemos el sable largo de la caballería de línea, el sable tan corto de los infantes y el sable-bayoneta que llevan los cazadores y los artilleros.

El público se detiene a observar las armas nuevas, tales como el mosquetón de los cien guardias que se carga por la culata y cuyo modelo se debe al comandante Treuil de Beaulieu. El mosquetón de caballería del comandante Clerville se carga también por la culata, pero aun está en los experimentos.

Los hombres especiales de todos los países podrán estudiar esas armas bajo el punto de vista de las diferentes condiciones que deben reunir tales instrumentos; por nuestra parte bástenos decir que esas armas para que convengan al ejército deben ser sólidas en todas sus partes, de fácil conservación y de una fabricación uniforme.

La parte de este trofeo que seguramente excita la atención en alto grado, es el centro formado con cañones de nuevo modelo con que el Emperador ha dotado a la artillería. No entra en nuestro papel el apreciar científicamente esta combinación que constituye en la balística una invención real, resultado de estudios profundos.

Solamente diremos que el cañón del Emperador es a la vez cañón y obús, y lanza indiferentemente bombas y balas. En el armamento de campo y de montaña reemplaza cuatro piezas, a saber, el cañón de á ocho, el de doce, el obús de quince y el de diez y seis. Los instrumentos de artillería se encuentran pues reunidos en un solo calibre. No es necesario ser del oficio para entrever cuales pueden ser en el campo de batalla las ventajas de un sistema que permite a la artillería no llevar más que una caja de provisiones en vez de cuatro. Esta grande simplificación facilita mucho los transportes y hace muy expeditos los movimientos. Por último, permite a la artillería el seguir los movimientos de la caballería, lo que siempre se ha considerado por los hombres del arte como un punto de la mayor importancia, aunque imposible es verdad con el antiguo método. Además el cañón del Emperador tira con una precisión admirable. Ya ha recibido el bautismo de sangre pues funcionó gloriosamente en las batallas del Alma y de Inkermann. Esta innovación formará época en los anales de la artillería.

Si no temiera especializar demasiado nuestra visita de hoy, diría que los aparatos colocados a derecha é izquierda del trofeo a lo largo del tablero, son las dos

partes de un instrumento de precisión llamado *fusil-péndulo*, á cuyo beneficio se puede determinar la velocidad del proyectil en una arma de fuego cualquiera, un fusil ó un cañón cuando sale el disparo. La fórmula algebraica sumamente sencilla que permite calcular esa velocidad no tiene por objeto satisfacer la vana curiosidad, sino que verbigracia, cuando una carga va lanzada con pólvoras diferentes, sirve para precisar la fuerza relativa de cada especie de pólvora. Este instrumento no constituye un descubrimiento nuevo, pero debe su precisión actual a las experiencias del general A. Morin.

El trofeo de la marina, en aquello que nosotros podemos juzgar, no nos parece se halla establecido bajo el mismo plan que el de la guerra: en él se han querido mostrar los principales instrumentos en uso en nuestros navíos, pero sin tratar positivamente de reasumir aquí los rasgos de la fabricación francesa. Por lo demás la disposición general de este grupo se halla muy bien combinada; su ejecución se debe a M. Cros, director de las construcciones navales.

El público ve con mucho interés las dos piezas gigantes que ocupan su centro: un cañón de 50, esto es, cuya bala pesa 25 kilogramos y que alcanza á unos 500 metros, y uno de esos cañones-obuses á la Paixhans de 27 centímetros de diámetro en el orificio, y de que tanto se ha hablado desde el principio de la guerra actual. El cañón de 50 es el calibre más grueso que existe en la marina francesa para lanzar bala llena. Cada una de esas enormes bocas de fuego se halla montada en su cureña y provista de sus accesorios correspondientes.

Quiero mencionar también todo el surtido de las armas de abordaje; rezones, sables, hachas, picas, en cuyo manejo los marinos franceses han adquirido tanta reputación á costa de su sangre. Además, vemos también fanales para hacer señales, pabellones, banderolas, etc. Como también encontramos anclas, nos aprovecharemos para detener un instante nuestro esquiife antes de tocar al dominio de las grandes industrias manufactureras.

### Revista de la Moda.

SUMARIO. — Últimos placeres del verano. — Las carreras de Longchamps y las damas sensibles. — Decadencia del frac negro. — El frac más a la moda. — Disfraces de la elegancia parisiense. — Un dandy vestido como un traidor de melodrama. — El paletó-moda es lo más serio. — Fotografía del elegante en el siglo XIX. — De lo que se entiende en París por un león. — Vestidos y telas de otoño. — Descripción del figurín de este número.

Si la naturaleza disfruta de sus últimos días hermosos y de sus últimas flores, la elegancia disfruta igualmente de los últimos placeres del verano. Los jardines de Armida dan sus últimas fiestas y en breve el Jardín de Invierno, Asnières, Mabilly y el Castillo de las Flores cerrarán sus puertas a las contradanzas animadas de la gente alegre. Pero aparte de estas fiestas suntuosas alumbradas a giorno, y que parecen cuentos de hadas puestos en acción, la elegancia parisiense halla todavía en el sport, en las carreras de Longchamps y en la caza, los medios de gastar loca y alegremente las horas de la vida.

Las carreras de Longchamps han sido muy elegantes, gracias al andarín español Genaro. Todas las bellas damas, «las mujeres sensibles» sobre todo, asistían a esa lucha penosa donde la fuerza del hombre debía triunfar de la de los caballos más intrépidos y valerosos. Genaro no pretendía luchar en velocidad con los caballos, sino vencerlos por cansancio, pero el pobre andarín sorprendido por la noche, cayó desmayado: y la elegante muchedumbre se complacía en aquel espectáculo. Es seguro que si hubiera corridas de toros en el Hipódromo, las parisienses más delicadas irían a buscar en ellas emociones nuevas y desconocidas.

Harel, el antiguo director del teatro de la puerta de San Martín, decía siempre que hablaba de Van Danburg, el primer domador de leones y de tigres:

— Ese hombre infaliblemente será devorado un día u otro; ¿qué lástima no saber cuando!... pondría el precio de las lunetas a 50 francos para verle comer de cara y a la mitad para verle de lado. Además reservaría palcos a mil francos para las mujeres sensibles que quieren ver morir a un hombre para poder decir a la otra mañana: «¿Qué horror!... ¿Se puede asistir a tales espectáculos?»

En todas esas solemnidades de la moda la elegancia se muestra con un gran lujo de caballos, carruajes, libreas y trajes. Los dandys llevan vestidos de fantasía que los distinguen de los otros hombres. El frac negro ha caído en el dominio de los hombres graves, como los abogados y los médicos; la juventud dorada le ha reemplazado con el frac azul, color de castaña ó verde ruso: los dos primeros colores son preferidos. El frac azul ó de color de castaña lleva botones de metal, ó de seda estampada; los chalecos más a la moda son los de popelina y de tafetan con dibujos de terciopelo tejidos sobre la tela: todos estos chalecos se hacen de chal, aunque se llevan también algunos que son derechos; el gran lujo es llevar una botonadura fina.

Ya las modas de otoño, de invierno, podría decir quizá, principian a dibujarse en el horizonte de la moda. Las primeras prendas elegantes se llaman: *Paletó-moda Esclavina* y *Dulleta*. El paletó-moda es menos escéntrico que la esclavina y la dulleta que recuerda los tiempos de nuestros abuelos. Un joven con esta prenda es ridículo; para completar el

traje debería ponerse calzon corto, zapatos con hebilla, un peluca empolvada y una coleta. En cuanto al dandy disfrazado con una esclavina se parece un poco a un traidor de melodrama, queriendo ocultar bajo un negro sayal sus negros proyectos traidores.

¿Pero, señora mía, me dirán algunos, cómo es preciso vestirse? — ¡Ay! señores míos, no lo sé, pero en todo caso no sería del modo que hoy se usa. Bajo el pretexto de cubrir vuestros cabellos con sombrero os ponen un pedazo de tubo de estufa sobre la cabeza; os encierran las piernas en dos fundas de paraguas, haciéndoos creer que lleváis un pantalón; os encierran encima un frac que parece una levita, ó una levita que parece unas enaguas; os perfuman y os retuercen los bigotes que parecen los de un gato de angora; os sacan en medio del pelo una raya fina y muy derecha como si tuvierais siete años, y os proclaman elegantes, porque todo eso está mandado por la moda.

No así comprendo yo la elegancia, y si alguien quisiera vestirse por mis consejos, volvería a los tiempos antiguos y le señalaría un traje como los que se usaron en las épocas de Enrique III, de Luis XIII, de Luis XIV ó de Luis XV.

Entretanto los señores elegantes se visten como leones del siglo XIX. ¿Qué es un león?... La fina flor de lo bello, un elegante de mucha melena: un león verdadero en toda la acepción de la palabra, tiene las mismas debilidades de una señorita coqueta. — ¿Para qué sirve, pues, llamarse león y querer parecer tan fuerte ó indómito como ese rey del desierto? Ya sé que La Fontaine ha hecho una preciosa fábula titulada: *el León enamorado*; creo que todos los leones modernos se dejan cortar las garras igualmente por las bellezas que se acercan a ellos, pues no tienen nada de la altivez orgullosa del rey de los animales. Es cosa muy particular un león con levita negra ó verde.

En cuanto a vestidos nuevos se cita un frac ó chaquetilla a la inglesa que se hace de natina; su corte no está muy distante de los fracs de montar a caballo que se llevaban el año último.

Hay también una especie de levita que se hace de edredón color de castaña ó lord Grey. Estas levitas cruzan sobre el pecho con dos hileras de botones y el interior se forra de seda con un respunteado a rayas sesgadas.

Las mangas de los vestidos de otoño son tan sumamente variadas, que podría decirse muy bien que no hay moda ninguna: cada cual lleva lo que se le antoja. Sin embargo, es imposible llevar mangas estrechas por abajo; es un género olvidado ya completamente y reemplazado por las mangas redondas, anchas, con bocamangas ó sin ellas. Las telas más en furor son el terciopelo de lana, el punto, el *retors* de fabricación inglesa y mezcilla de seda y lana.

Se ha renunciado a los grandes cuadros escoceses y a los dibujos de fantasía; los cuadritos menudos siguen a la moda, y se buscan, verbigracia, los que ofrecen un trabajo entretendido, como el imperial de hilo ceniciento y negro, el imperial de lana ceniciento sombreado y el de seda castaño y negro. El mes próximo las modas serán ya positivas y ciertas; entretanto nuestro figurín de hoy dará una idea de los trajes adoptados por la elegancia parisiense.

El primero que se ve representado en él pertenece a un niño de cinco a seis años. Compónese de un pequeño paletó y de un pantalón: el paletó va cortado en forma de saco, y cae cuadrado por delante y por detrás sin otra costura que la de debajo del brazo. Este paletó es de paño céfiro granate, y va adornado al rededor con una ancha cinta de terciopelo negro. Las mangas del género *pagoda* van igualmente terminadas por abajo con el mismo terciopelo.

Este paletó es bien holgado a fin de que el niño pueda llevar otra prenda debajo, ya sea una chaquetilla, ya un corpiño de cachemira abotonado derecho.

El pantalón es de percal blanco, prolongado con un encaje; es muy ancho por todas partes y va plegado por arriba.

Botines subidos abotonados sobre el lado, y en la cabeza un fieltro ceniciento adornado con cintas azules.

Ya hemos hablado de un artículo de novedad para vestidos de hombre, que salió a fines del invierno último y que se llama *chinchilla*. Este tejido por su fabricación particular y su lana superior es a un tiempo flexible como la piel de un guante, y de un grueso nunca visto, lo que no impide, y en esto está su mérito particular, que sea sumamente ligero. El descubrimiento tuvo un éxito extraordinario para los paletós anchos que ya era inútil acolchar, y este año se dice que la gente elegante no llevará otra cosa.

El hombre de treinta años que viene después de nuestro niño, tiene pues un *paletó-moda* hecho con este tejido de que acabamos de hablar, que lleva el nombre de *chinchilla*. El color es bronceado, el corte es grandioso, no indica las curvas del hombre, al contrario es muy ancho por todas partes, y en cuanto a su largo baja hasta las rodillas: e interior se forra de seda.

Debajo se admite un traje ligero todavía mientras llegan los fríos, de modo que la casaquilla a la inglesa y la levita derecha continúan a la moda. El chaleco de cachemira se lleva mucho también cuando se trata de un traje confortable, pero aquí como permanece al estado de misto se prefiere de seda, forma de chal cruzado, un poco largo.

Pantalón mezcilla cenicienta, un poco holgado, redondo sobre la bota y con trabillas.

Después vemos un traje esencialmente de otoño destinado para salir de día. La levita de natina articulada azul de rey, cruza sobre el pecho por medio de dos hileras de botones de seda; en los delanteros van añadidas anchas solapas cruzadas. El busto alrededor es de un largo ordinario; generalmente no gustan los talles demasiado largos. Las mangas son anchas y sin bocamangas ni abertura por abajo. Los faldones llevan el cuello común y bajan hasta las rodillas; bolsillos al lado con una simple abertura; el interior de esta clase de levitas se forma de seda.

Chaleco de casimir paja de *cuello caído* y bastante largo,

abotonado mas ó ménos alto. Pantalón de punto *mastic* con caída natural sobre el pié; se puede llevar con trabillas ó sin ellas.

Para terminar nuestro figurin hemos dispuesto uno de los trajes de noche de mas elegancia. Notarémos de paso que, con satisfacción general de los jóvenes y de los sastres, se trata de adoptar para baile el pantalón blanco de satín de lana, pues á despecho del chaleco blanco que se conserva hace tanto tiempo nuestros elegantes casi vestidos de negro,

parece que están siempre enlutados: por eso la moda del pantalón blanco ó color de perla en vez del negro les parece una buena fortuna, en razón á que en este caso su aspecto será mas gracioso y variado.

No obstante, por lo que hace á hoy sigue la moda de lo negro, excepto el chaleco.

El frac va respunteado á borde abierto todo alrededor; el cuello y las solapas vuelven graciosamente, estas hasta el tercer ojal de los cinco que hay á cada lado. El largo del

busto es hasta las caderas, el de los faldones es el largo ordinario. No lleva bocamangas, pero sí una abertura con un botón; son muy anchas y no exigen que el codo esté acentuado.

Chaleco de valencias color de perla, de chal abierto; el largo por abajo es el mismo que llevan los delanteros del frac. — Pantalón negro de satín de una anchura ordinaria, justo, redondo sobre el zapato y sin trabillas.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

### La fuente de la Esplanada en Nimes.

La ciudad de Nimes acaba de engalanarse con un monumento que ha costado años de trabajo, y que por su mérito artístico se recomienda á la atención de nuestros lectores. Hé aquí la descripción:

En medio de un pilón octógono de mármol ceniciento rodeado de un parterre de flores con una verja del gusto mas puro, debida al trabajo de un hábil fundidor, M. Marino, se eleva un zócalo con cuatro conchas adornadas cada una con tres cabezas de león de donde cae el agua al pilón central.

Una estatua de proporciones gigantescas vestida á la antigua, personifica la ciudad de Nimes. Su cabeza es vigorosa y elegante á la vez; su perfil pertenece al tipo griego mas puro, y en la cabeza lleva una corona mural compuesta de la reproducción en miniatura de las Arenas, de la Casa Cuadrada, del palacio de Justicia y del teatro, cuatro joyas de arquitectura con que se envanece la ciudad que representa. Su mano derecha descansando sobre una lápida en medio de la cual ha grabado el escultor las armas de la ciudad compuestas de dos manos unidas simbolizando la *buena fé* y del cocodrilo sujeto á la palmera que separa las dos palabras: COL (Colonia) NEM (nemausensis) tiene el simbolo de



Fuente monumental en Nimes ejecutada por M. Questel, arquitecto y por M. Pradier, escultor.

En la esquina que mira al boulevard, con los ojos vueltos hácia el ferro-carril de Beaucaire, la fuente de Euxe con una lira en su mano, coqueta de aire meditando, parece prestar mucha atención al murmullo de las ondas que corren á sus piés.

Los detalles de arquitectura que ha inventado M. Questel son dignos también de una mención particular. Las conchas de piedra de Crussol del Ardeche, granito duro y liso, de un color amarillento rosado, son de una forma graciosa y elegante. La última mano de trabajo de los muchos adornos de la fuente se debe al diestro cincel de M. Ferlin de Valence que trabaja con una conciencia digna de toda alabanza. M. Questel

y M. Pradier habían confiado á M. Enrique Durand la tarea de vigilar la ejecución de su obra, y M. Durand cumplió dignamente con su misión ayudado por M. Casal y M. Ginestoux.

Para resumir nuestra descripción, dirémos que el pilón principal ofrece un diámetro de 14 metros 35 centímetros. La altura del pedestal es de 6 metros 78 centímetros; la de la estatua de Nimes, de 3 metros 75 centímetros, y tiene de peso mas de 14,000 kilogramos. Las cuatro figuras tienen 2 metros 60 centímetros de altura. La elevación total del monumento es de 10 metros 52 centímetros. La verja que protege el jardín trazado en torno de la fuente se halla adornada con tri-

dentos, y en cada uno de los ángulos se eleva un canchero de una forma nueva y elegante.

El agua que alimenta la fuente con un caudal de 600 litros por minuto ha sido llevada á la esplanada por canales que desembocan en ese inmenso receptáculo situado al pié del monte de Haussez, donde murmuraba la onda salutífera que habia dado á los romanos la idea de construir los baños magníficos cuyas ruinas son en nuestros días uno de los restos mas curiosos de los monumentos mas antiguos de Nimes. — Tal es la descripción de este trabajo gigantesco que embellece hoy la antigua ciudad romana.

P. M.